

# La Esfera

Año V • Núm. 227

Precio: 60 cénts.



EL DESCANSO DE LA MODELO, cuadro de Moreno Carbonero





Su tez causará admiración  
por su juvenil claridad  
y belleza refinada si usa

**"Nieve"** ("HAZELINE"  
SNOW)  
(Marca de Fábrica)

**'Hazeline'**

EL HERMOSEADOR INCOMPARABLE

En todas las Farmacias y Droguerías  
Burroughs Wellcome y Cia., Londres

La "Nieve 'Hazeline'" no es prasienda.  
Aquellos personas cuyo cutis requiere una  
preparación especial deberían obtener la  
Crema "Hazeline"

SP.P. 1406 All Rights Reserved

**Fotografía BIEDMA**  
23, Alcalá, 23  
Casa de primer orden Hay ascensor




**FOSFATINA  
FALIÈRES**


Es el alimento más recomendado para los niños  
y para las personas de estómago delicado, como los  
convalecientes, ancianos, etc.

Exíjase la marca **Phosphatine Falières** y  
desconfíese de las imitaciones. Preparado este  
alimento en una fábrica modelo y conforme á proce-  
dimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.



**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos  
meses con **PILDORAS CIRCA-  
SIANAS**, Doctor Brun, 25 años de éxito mundial es el mejor recla-  
mo, 6 pesetas frasco. Madrid, Gayoso, Martín Durán. Barcelona, Alsina,  
Segalá, V. Ferrer. HABANA, Sarrá. CUENFUEGOS, Farmacia «Cosmopoli-  
ta». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Da-  
boin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA,  
Guerrero. GUATEMALA, Sierra. Zaragoza, Jordán. Valencia,  
Cuesta. Granada, Ocaña. San Sebastián, Tornero. Murcia, Sei-  
quer. Vigo, Sádaba. Valladolid, Llano. Jerez, González. Santan-  
der, Sotorrio. Sevilla, Espinar. Bilbao, Barandiarán. Las Palmas, Lleó. Mallorca,  
«Centro Farmacéutico». Coruña, Sánchez. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pou-  
sarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente cer-  
tificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



# CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

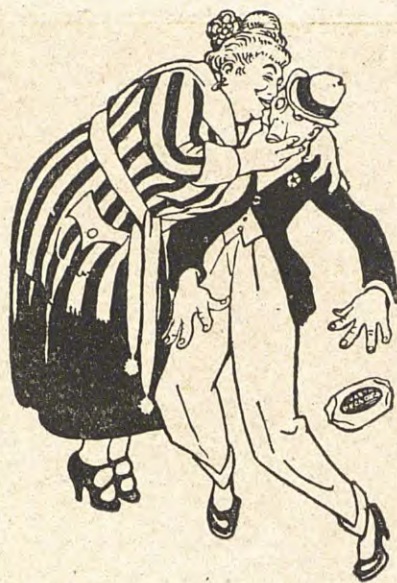
TINTAS  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
DE

**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21

HERMOSURA DEL CUTIS



Hasta mi suegra me quiere  
y me abraza con locura,  
porque sabe que la obsequio  
con el jabón PECA-CURA.

**¡SIEMPRE VEINTE AÑOS!**

USANDO LOS PRODUCTOS

**PECA-CURA**

JABÓN

CREMA

POLVOS

AGUA CUTÁNEA

AGUA DE COLONIA

**CORTÉS HERMANOS**  
BARCELONA

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 13  
Camisas, Guantes, Pañuelos,  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Sucursal de LA ESFERA  
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

**LIBRERIA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,  
Catálogos y su Boletín mensual

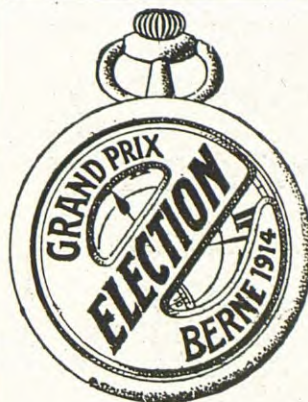


## "LA ESFERA" Y "MUNDO GRAFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

**ORTIGOSA Y COMP.<sup>a</sup>**, Rivadavia, 698, Buenos Aires

**NOTA** Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes **SRES. ORTIGOSA Y C.<sup>a</sup>**, únicas personas autorizadas.



RELOJ DE PRECISIÓN

# "ELECTION"

Viuda de Alberto Maurer

ALMACÉN DE RELOJES AL POR MAYOR:

Carrera de San Jerónimo, 15, MADRID



### PIERDE USTED EL TIEMPO

el dinero y la salud, ensayando productos para limpiar la cabeza y conservar el cabello, todos, a más de ineficaces, manchan sombreros, vestidos, almohadas, etc. La loción **FISAN**, sin grasas ni alcohol, es la única preparación limpia, científica y de éxito seguro.

Se han puesto a la venta los **POLVOS SELECTOS FISAN**, para la cara

En Mayo aparecerán: **CREMA PARA LA CARA — COLONIA**  
**POLVOS, PASTA y ELIXIR dentífricos** **FISAN**



## VIGOR

## SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

# VINO DE VIAL

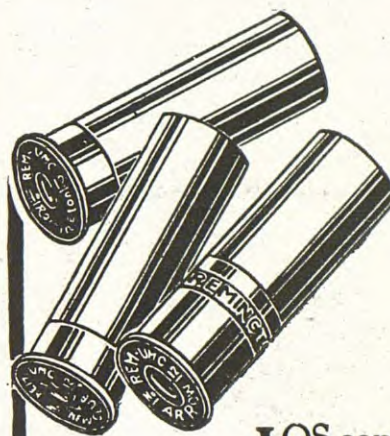
Por su acertada composición

## QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,  
ancianos, mujeres, niños y todas  
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.



## CARTUCHOS Remington UMC



**L**OS consumidores de cartuchos para escopeta han dado su aprobación a la marca Remington UMC.

Se suministran con cargas de pólvora negra y blanca. Todas las cápsulas son impermeables. Búsquense en la tienda más cercana, o pídasenos el catálogo descriptivo.



REMINGTON ARMS  
UMC CO.  
233 Broadway New York

Expendedores para España  
**UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS**  
Villa Nueva 11 Madrid

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

# ALFONSO

FOTÓGRAFO  
6, Fuencarral, 6



# PEELE



MATILDE ASQUERINO, notable actriz española

Fot. Walken

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Colorettes, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en



**CASA PEELE** MADRID  
CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

Concesionario para la Argentina: M. GAYTERO, Pichincha, 176, Buenos Aires





LA ANUNCIACIÓN

Cuadro del Greco, existente en el Museo del Prado



# DE LA VIDA QUE PASA LA RISA DIFÍCIL

PARA hacer reír ahora es necesario: ó una fuerza de ingenio poderosa, ó una cantidad de ridículo inverosímil. Esta no se ha agotado, porque la desproporción entre los méritos y las situaciones oficiales pone la carcajada en los labios. Así, pues, los únicos que están seguros de hacer reír son los personajes. Ellos son la alegría de la vida, la única alegría... Si los tales callasen, si se escondieran, todo fuese gravedad y dolor... Porque hay que ver cómo se esfuerzan y se sacrifican los autores cómicos cuando acuden á la escena para convertir la faz siniestra del espectador en la vieja carátula griega que reía siempre en el gesto de bronce... El buen hombre, indiferente á las alegrías ajenas, llega á su butaca ó á su palco, pensando en las dificultades de la vida. Acaso sus negocios van mal, tal vez su hogar es un infierno, la esposa le odia, los hijos le desdeñan... Pero el buen hombre sigue su camino, y por costumbre, más que por necesidad de placer, entra en el teatro... He aquí que el telón se ha levantado, y salen unos hombres y unas mujeres que le hablan de sus enredos, de sus amores, de sus luchas. El buen hombre ha ido allí para reírse, y espera la ocasión. Por fin la halla. Sus labios se mueven, de su pecho sale un estertor que hemos convenido en llamar risa, su rostro pierde la seriedad, y los problemas múltiples que el buen hombre lleva en su conciencia pasan á segundo término.

Mas ¡qué grado de energía cómica es necesario en los días presentes para que se produzca ese fenómeno! Para juzgarlo es preciso leer las comedias, los sainetes, las obras de regocijo de nuestros abuelos y de nuestros padres. Después de leídas nos sorprende la comparación. Entonces, la risa estaba cerca de los labios; hoy se halla escondida en las entrañas. Para estremecer el corazón, regocijándole, hay que disponer de una potencialidad maravillosa.

Así como no se concibe que un soldado moderno resista el peso de las antiguas armaduras, que, una vez ajustadas sobre el cuerpo, le inmovilizarían, convirtiéndole en estatua, así no se concibe que un hombre de los que tienen la desgracia de vivir en el período de la guerra odiosa, ría de las inocentes gracias de nuestros mayores. Es que la Humanidad, aparte de sus privados dolores, sufre el dolor máximo de esta contienda en la que, fuera el que fuese el resultado, ha caído ya con fracaso espantable lo que era base de la existencia. Ya no hay garantía para el derecho, ya no hay seguridad para la persona, ya no hay amparo para el débil. Muchos que sentían alentar en el corazón el heroísmo, tiemblan, no de la muerte, sino del martirio... Morir es para no pocos una esperanza dulce... La tragedia lo invade todo, una tragedia sin grandezas.

De esta suerte, el hombre que va á su palco ó á su butaca ha de sentir estímulos singularísimos para que su faz siniestra se desarruge. Y los más ingeniosos inventores de fábulas amenas se desvelan en su despacho, velan en sus bufetes, revuelven los apuntes que han tomado al estudiar las risas de las multitudes, y, una vez terminado el libro, acuden, temerosos, al empresario, y el día del estreno sufren un ataque nervioso, en tanto que el público se decide á la carcajada.

¡Ah, D. Ramón de la Cruz, el maestro de las populares narraciones! Habías de llevar hoy á la escena *La pradera de San Isidro*, ó *Las majas vengativas*, ó *El careo de los majos*, ó *Las escofietas*, y no lograrías que el buen hombre de quien hablo riera.

Cuando el espíritu se halla acongojado, no es al espíritu al que hay que dirigirse para que salga de su tristeza. Hay que picar, como con una aguja, en los nervios que determinan la opera-

ción de reír. Hay que producir un efecto mecánico. Y para eso, el noble ingenio de Molière no sirve. Preciso es exagerar la nota, pasar de lo cómico á lo bufonesco; del histrión, al payaso; del hábil donaire, á la descompuesta y tosca «gansada».

La época de Mariano Fernández ha concluido. Charlot es el amo.

¿De suerte que la risa experimenta modificaciones á través del tiempo y de las circunstancias? Ciertamente.

Voltaire, en su *Diccionario filosófico*, analiza el sentimiento de la risa, y dice que los que buscan las causas metafísicas de ese movimiento que retira hacia las orejas el músculo zigomático, uno de los trece de la boca, no son sino los sabios.

Y luego compara la alegría del animal con la del sér humano. Tienen los animales, como nosotros, ese músculo; pero ellos no ríen de júbilo, como no lloran de tristeza. Y concluye con esta amarga verdad: «El hombre es el solo animal que ríe y llora.»

Reír, llorar... Son dos impulsos que vienen del corazón y que suponen un esfuerzo. El buen hombre de mi anécdota ha de luchar contra sus angustias, para que el actor influya en el estado de su conciencia. Y si ella está abrumada de penas, el actor ha de realizar prodigios para conseguir lo que se propone.

Muchas veces he observado yo en el teatro este fenómeno, y he ido mirando cara por cara la aparición, el progreso, la explosión de la carcajada. Interantisimo fuera saber lo que le ocurre al buen hombre cuando, por fin, dejando caer sus amarguras sobre el respaldo de la silla, donde ha colocado su gabán, se entrega á la jocundidad de la escena que presencia. Cerca de él hay otro espectador que aun se resiste, y, al fin, es dominado. Y más lejos está otro, insensible á los esfuerzos de Bonafé, al prestigio de Santiago... Este es el héroe de la tristeza: no le dominará ni el propio Momo, el hijo del Sueño y de la Noche, que, habiéndose burlado del hombre que construyó Vulcano, fué expulsado del Olimpo. Debían estar entonces tristes los dioses, como ahora lo están los hombres.

Es un duelo terrible el que se establece entre el actor y el espectador, duelo en el que aquél agota sus artes, y en que éste permanece á la defensiva. Y la víctima de ese duelo es el autor que ha de poner en la boca de su intérprete las esencias del chiste, los álcális de la gracia, para no ser sacrificado.

En estas eras de decadencia, según Voltaire dijo, sólo subsiste el *perfidum ridens*: la infame alegría que se experimenta ante la humillación del semejante.

J. ORTEGA MUNILLA

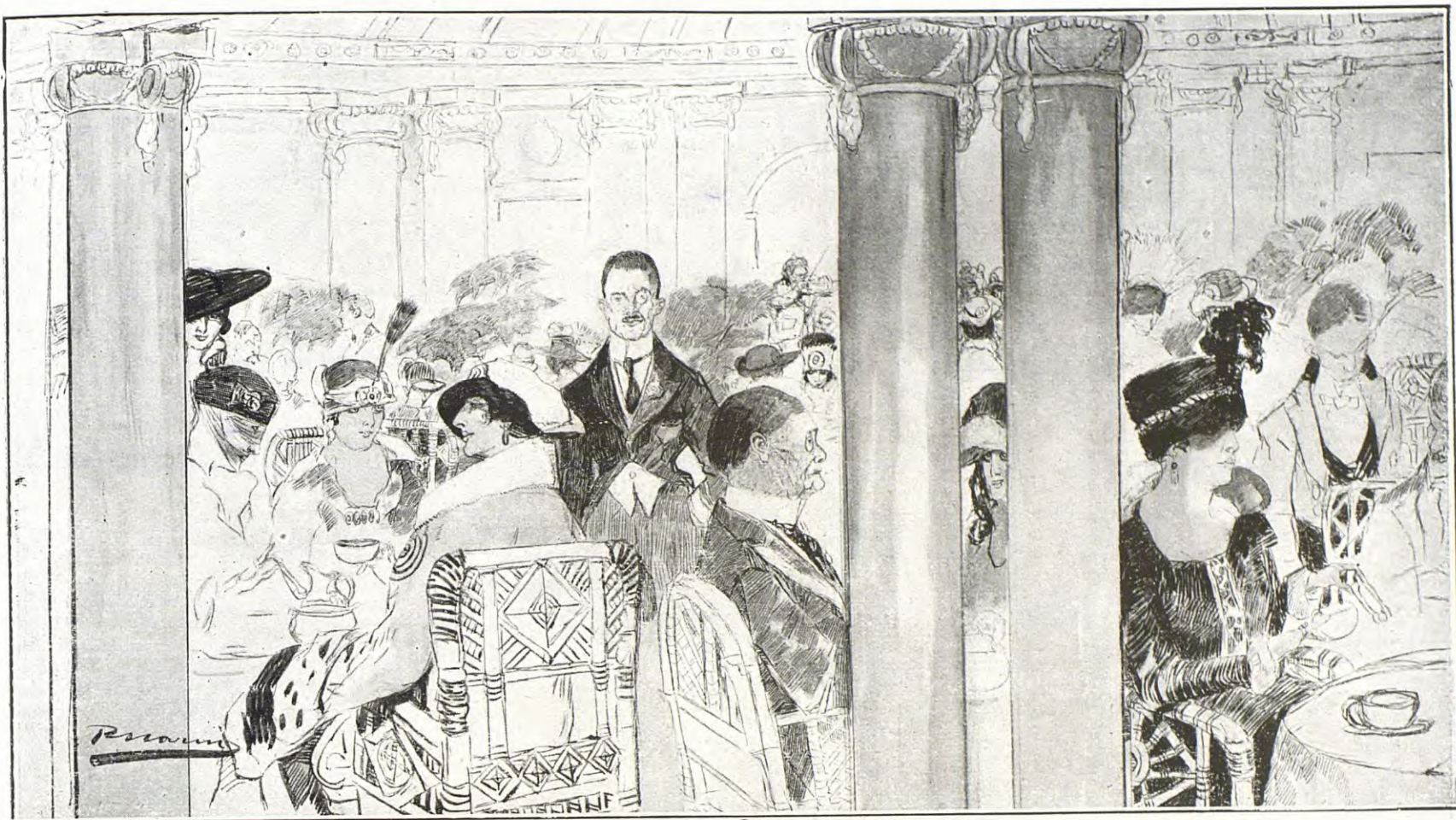
## FIGURAS DE LA REALEZA



LA PRINCESA MARÍA LUISA DE ORLEANS  
Esposa del príncipe D. Felipe de Borbón, que se encuentra actualmente en el Palacio Real, de Madrid  
FOT. FRANZEN



# LA ESFERA FRIVOLIDADES



Aspecto de la rotonda del Palace Hotel á la hora del té

DIBUJO DE MARIN

## CONFERENCIA EN UN HOTEL

Es media tarde, y la amplia rotonda del hotel cosmopolita se halla colmada de gente, con el multicolor mariposeo de las mujeres, con la vaguedad del perfume, las musiquerías y las tenues humaredas del culto del té.

Al pronto, seduce el sensualismo epidérmico del espectáculo amable y voluptuoso. Pero si nos fijamos un poco en cuanto allí ocurre, calificaremos la situación cuando menos de ilógica y absurda.

Allí, los *tziganes* tocan para que no les escuche nadie; la aromática infusión oriental no se saborea por ningún devoto de las voluptuosidades ó de los ritos británicos ó japoneses, ya que sólo sirve de pretexto para la tertulia, y los corrillos íntimos dejan de serlo en la feria mundana, al alcance de todas las fortunas, casi pública.

En suma, los asistentes al concierto, la merienda y el lugar confidencial, ni oyen, ni comen, ni platican de corazón á corazón. El colmo de la frivolidad.

Está muy de moda el desdén hacia las frivolidades. No incurriremos nosotros en el pecado de condenarlas, como cualquier profesor de la última hornada, tan pedantesca. Pero sí quisiéramos señalar la diferencia entre la frivolidad legítima y la que merece el nombre de vacuidad del cerebro y del corazón. No es lo mismo una jaula con ruiseñores que un conclave de pingüinos.

A lo largo de los siglos y de las civilizaciones, el hombre ha conseguido sutilizarse en ciertos sentimientos que no dudamos en llamar exquisitos. No importa el estado de alma, ni la situación momentánea de una persona educada espiritualmente. Siempre la retina, los nervios, los sentidos serán sensibles á determinadas dulzuras de la vida. Aquel que logró tener buen gusto, en plena tragedia apreciará la belleza de un cuadro bueno. Pues bien, para nosotros, frívolo es quien no se propone sino espumar constantemente el arte, la ciencia, el lujo, la sensualidad, con el fin de rodearse de halagos y comodidades de todos

### LAS ÚLTIMAS ROSAS GALANTES

Ya voy cruzando el trágico cabo de las tormentas y amo á las rosas jóvenes de mi jardín sensual con las más vivas llamas, las ansias más violentas, con más furia de besos y más sed de ideal. Cruzo mis treinta años, remate de mi historia, y en mi melancolía galante de amorador cincelo en un soneto mi penacho de gloria con las catorce rosas del rosal del amor. Raudos vuelan los días del lauro y del romance y del claro de luna... Ya, mañana, habrá huido para siempre el encanto romántico del lance de amor y galanía, bajo un balcón florido. Y yo quiero gozar de la hora pasajera y arrancarle á la vida su más dulce secreto y dejar esculpida mi alma y mi quiniere en el fogel fragante de mi mejor soneto.

Ya hay entre mis cabellos una cana indiscreta; se va mi juventud de ensueño y de aventura como una nube de oro... y mi amor de poeta tendrá el dolor grotesco de una caricatura. ¡Qué me dará la vida como compensación al rodar, río abajo, á la ignota ribera del más allá, lejanas ya de mi corazón las fragantes hermanas Juventud, Primavera...? Kempis, lúgubre y místico, negro asceta que sabes que se marcha el amor "lo mismo que las naves, las nubes y las sombras". ¡Oh, la trágica suerte por la que es la vejez más triste que la muerte! ¡Oh, las horas que vuelan cual negras mariposas y marchitan las rosas! ¡Oh, dolor de las cosas, por humanas, efímeras! ¡Oh, la Hora pasajera que trastrueca la Venus en una calavera!

Mi amor, dame tus labios; es el dulce secreto que hace olvidar la muerte, la laceria, el dolor, y yo eternizaré tu nombre en un soneto con las catorce rosas del rosal de mi amor.

Emilio CARRÉRE

los órdenes, sin que le interese descubrir las causas ni averiguar el resultado ni el epílogo de cuanto contribuye á su dicha. Es decir, que el supuesto sibarita no pretende encontrar en el refinamiento un consuelo de las amarguras cotidianas, antes al contrario, busca el olvido de la diaria y jornalera existencia. Procede como esos príncipes asiáticos que se recuestan en un diván, y luego sus esclavos llenan con almohadones los huecos de la actitud lánguida, como amurallando la pereza del amo. No cabe duda de que es discutible el derecho al egoísmo que representa tal postura ante el problema social; mas no cabe tampoco la duda en que hay un positivo regalo substancioso en la referida posición, risueñamente estoica.

Lo que no es admisible es la confusión entre aquellos que paladean la miel destilada del trabajo de los demás, y quienes no paladean esa miel, ni siquiera sospechan que alguien la produce con el esfuerzo heroico y obscuro. La gran asamblea que hemos sorprendido en el *hall* del hotel cosmopolita pertenece á la segunda categoría de la frivolidad. En general, los españoles hemos adoptado esta inferior fórmula de las frivolidades. La mayoría de las muchachas y los pollos *bien* que danzan en el *Ritz* y el *Palace*, no es que consideren delicioso el descanso en un ambiente grato y seductor, sino que no se afanan más que por no abandonar los escenarios engañosos de un mundanismo por contrata. Su frivolidad no es la espuma de la copa, ya que consiste en tener la copa vacía. De ahí la insulsez de las reuniones tan de moda, espectáculos simiescos en que se parodia al extranjero. Una aclaración final. Recuerdan los frívolos conscientes á los viajeros de un trasatlántico, que distraen la travesía con los entretenimientos de á bordo. Y nuestros frívolos juegan á viajeros en un trasatlántico amarrado en la costa, sin máquinas, y que no navegará jamás.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ



LA ESFERA

# PAISAJES ESPAÑOLES



ALHAMA DE GRANADA, cuadro de Andrés Cuervo





## Mañanitas de sol

ESTAS mañanas primaverales, á las doce del día, cuando una atmósfera templada se cierne sobre el Madrid heterogéneo de tal hora, en los bancos del Prado y Recoletos unos viejos consumiditos y arrugados se duermen cara al sol.

Los hay de diferentes clases y cataduras: unos, plebeyos, mal vestidos, roncan con rudeza, recostada la frente en el respaldo de sus asientos; otros, bien educados, con aire señorial, duermen disimuladamente, dignamente. Y así, en la soleada atmósfera cenital, como santones de una religión desconocida, se abaten en sí mismos, languideciendo vagos y solemnes entre la epilepsia de la urbe bulliciosa. Su gran quietud, su extraña inmovilidad, tienen algo de hierático y absoluto, cristalizándose en sus rostros la indiferencia más enorme.

Los conocéis, sin duda. Todos habéis cruzado junto á ellos en estas mañanitas primaverales, dirigiéndoles, al pasar, una mirada compasiva é indulgente; todos los encontrasteis un si es no es grotescos y á la par simpáticos, haciéndoles acreedores á vuestro cariño. Yo también los conozco, y sus siluetas soñadoras, algo tristes quizá, traen á mi espíritu, ebrio del movimiento neurasténico de las ciudades, una sensación apacible y tranquila... Allí están, encorvando hacia la

tierra sus espaldas murientes, solos en la contemplación de los paisajes interiores, y al verlos siento el desconsuelo de esas vidas mansas, humildes, que pasaron sin dejar huella, hundiéndose por fin en las dulzuras de un olvido oscuro.

Son unos viejecitos secos y nudosos, casi inertes ya, con las facies borrosas, que, al igual de los pájaros de sol, se dejan ver en el buen tiempo. ¿Su historia?... No la tienen: despojos de oficina y de taller, seres insignificantes maltratados por una existencia estúpida y cansada, aguardan, mudos, su última hora, sin haber vivido, y miran impasibles á la tumba, olvidando el final que les espera. Por sus vidas monótonas, iguales, transcurrieron los años fatigosos, sin un delirio que les conmoviese ni una emoción que acelerara el monorritmo lento de sus corazones; deslizáronse, pues, como unas sombras por sus rutas, ignorados é ignorando que existían. Sin que ellos lo notaran, les sorprendió, de pronto, la vejez, y hoy, inconscientes, con el alma insensible, se aduermen en el borde de la fosa, sin que un recuerdo les evoque el limbo de su vida.

Mientras las multitudes pasan junto á ellos; mientras Madrid, convulsionario y nervioso, tiene agitaciones de gran ciudad en estos mediodías, en los bancos del Prado y Recoletos se amodoran hieráticos, tranquilos, con su aire imperturbable, gozando la voluptuosidad mezquina de un rayo de sol... No se hablan unos á otros—¿para qué?, ¿qué podrían decirse?—; no miran lo que les rodea; únicamente, á veces, clavan los ojos con curiosidad en los niños que juegan á sus pies por el paseo, pensando, acaso sin dolor, que también fueron niños algún día, no comprendiendo que son niños ahora... Y otra vez, con los ojos entornados, apréstanse á soñar, sumergiéndose en las negruras de un nirvana.

¿Qué hacen ahí, como santones silenciosos de una religión desconocida? ¿Cuál será el dardo que les pueda volver de su quietud? ¿Qué esperan?... Esperan algo que les faltó en su vida, algo desconocido que les atrae; esperan á la muerte sin saberlo... Y mudos, quietos, insensibles, sin dolor ni agonía, como esas razas que se consumen de fastidio, ven acercarse su final durmiéndose, calmosos, cara al sol.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS



# ACTORES FRANCESES



RETRATO DEL EMINENTE COMEDIANTE FRANCÉS LUCIANO GUITRY, cuadro original de Ortiz Echagüe, que figura en la exposición de obras del ilustre pintor español, celebrada recientemente en la Galería Georges Petit, de París



LA ESFERA

# BELLEZAS DEL GRAN MUNDO



SEÑORITA BLANCA DE BORBÓN

Hija del general D. Francisco María de Borbón

FOT. KAULAK



# El abogado y el cazador

## (CUENTO NORMANDO)

SERÍAN las nueve de la mañana cuando arribó maître Louis Millet á su despacho. El sol desembozabase de nubes, sin calentar el aire, ya frío, desde promedios de Septiembre, por ráfagas de Octubre.

El abogado, al entrar, se quitó el sombrero y los guantes, no el gabán. Abrió puertas y ven-

lenguítas doradas y voraces, las astillas secas. Maître Millet sentóse al escritorio, aun sin quitarse el sobretodo, y, apenas sentóse al escritorio, tocaron á la puerta.

Era un cliente, medio campesino, medio ciudadano, audaz contrabandista de alcohol y contumaz y diestro cazador en vedado. A más, un

tain y los alrededores: no decían jamás las cosas á derechas, ni confesaban jamás la verdad. Con tirabuzones le fué sacando las palabras. Por fin supo el motivo de la visita.

Acusaban al inocente de caza furtiva.

—Y no es cierto—aseguró.

—¡Cómo no va á ser cierto! Usted es el caza-



tanás por sí mismo; por sí mismo aplicó una cerilla á la chimenea, ya cargada, y se puso á contemplar el naciente fuego.

Maître Louis Millet, el mejor abogado de Mortain, era un hombre alto, corpulento, colorado, con los cabellos y el bigote grisáceos. El abogado poseía la charla abundante, el verbo cáustico, y una voz sonora, estrepitosa, que parecía iba á volver añicos las vidrieras de cristal en el pretorio cuando discurría en defensa de sus clientes. En Mortain no se le amaba: se le temía.

El fuego empezó á crepitar, y las llamas, si aun no calor, daban alegría, lamiendo, con sus

marrajo: normando al fin. ¡Pero qué normando!

—Buen día, Maître Millet.

—Buen día. ¿Qué se le ocurre? ¿Proceso tenemos?

—Venía...

El hombre vaciló en concluir la frase. El abogado sonrió:

—Venía, no: vino, llegó, está aquí. Sepamos con qué objeto. ¿Se trata de algún contrabandito, alguna pieza cobrada en cercado ajeno? ¿De qué?

—Pues yo... Me acusan... No hay derecho...

El abogado conocía á sus clientes de Mor-

dor furtivo más cazador furtivo de estos contornos.

—Pues no es cierto. Juan Pedro me acusa en falso.

—¿Quién?

—Juan Pedro, el guarda del vizconde de Failly. Dice que ayer, á las seis de la mañana, me vió en H, cuando á las seis de la mañana, ayer, estaba yo todavía acostado en mi casa, en D. Entre D y H hay, usted lo sabe, más de cuatro kilómetros. No me puedo partir en dos; si estaba en H ayer á las seis de la mañana, no estaba en D. Si estaba en D, no estaba en H.





—No puedo descifrar el embrollo; pero creo la afirmación del guarda más que la de usted: no en balde los conozco á ambos.

—Le juro, señor Millet, por la Virgen Santísima, por Nuestro Señor Crucificado, por mi madre, por mis hijos, que ayer, á las seis de la mañana, yo permanecía acostado en mi cama.

—Todos esos juramentos, y algunos más, valen poco ante los Tribunales, y á mí, ni me convencen, ni me conquistan para la defensa.

—Tengo testigos.

—Entonces ya es otra cosa. En ese caso podría, tal vez, encargarme del asunto.

El acusado produjo, en efecto, el testimonio de dos vecinos, hombres de bien. Aquel día, á las seis en punto de la mañana, aquellos hombres lo habían visto en D, sin salir de la casa ni aun de la cama. Estaba durmiendo.

ooo

Maitre Millet ganó el pleito. Su defendido salió absuelto. Pero el guarda del vizconde aseguró con tanto aplomo, dió tantos pelos y señales, y era tan célebre por sus certeros ojos de ave de presa, su malicia perspicaz, su andariega vigilancia y su hombría de bien, que el señor Millet, aun yendo contra él en aquel pleito, sospechó que la verdad, á pesar de las apariencias, podía estar de parte del guarda. ¡Aquel cazador furtivo era tan diablo! Pero por más que caviló, el señor Millet no sacó nada en limpio. Después de todo, ¿qué le importaba á él? Había ganado el proceso, y en paz.

Sin embargo, dos días después, cuando su cliente vino á satisfacer los honorarios del abogado, éste le dijo:

—Hemos obtenido el triunfo; pero Juan Pedro tenía razón: confíesemelo.

—Le juro, Maitre Millet, por la Virgen, por el Crucificado...

—Sí: por la Virgen, por el Crucificado, por sus hijos y por su madre. Pero yo también le juro á usted que, si no me confiesa la verdad, nunca más le defenderé.

¡En aquel país procesivo, un hombre acusado tan á menudo como contrabandista de alcohol ó como cazador furtivo, no contar con Maitre Millet por defensor! Era cosa de meditarlo.

No se allanó á confesar, y dijo:

—Pero mis testigos testimoniaron verdad.

—Lo supongo, aunque sea un caso raro en Normandía.

—Yo estaba en casa, durmiendo, á las seis de aquella mañana.

—Lo he oído cien veces.

—Yo soy inocente.

—No; eso no. A otro perro con ese hueso. Que los testigos le encontraron á usted durmiendo, lo creo, y que el guarda lo vió á usted y no á otro á la misma hora, el mismo día, también lo creo. Es un misterio que no me explico: explíquemelo usted.

El perillán se echó á reír, con risa larga, si no franca, incontenible.

—No es tan difícil—dijo—. Después del golpe comprendí que el Juan Pedro me había sorprendido...

—Entonces puso usted pies en polvorosa, y llegó á su casa como un relámpago.

—Sí, señor, y me acosté.

—Ya serían las siete.

—Sí, señor; pero yo, antes de acostarme, me fuí al reloj de la entrada y lo puse en las seis.

—Bravísimo... Y cuando los vecinos llegaron...

—Yo sabía que debían venir á casa temprano, para echar una vaca á mi toro. Cuando llegaron me hice el dormido, y les pregunté por qué iban tan de mañana. Así se fijaron en el reloj, y vieron que marcaba las seis.

—Por eso han asegurado que á las seis de la mañana usted dormía como un bendito.

—Sí, señor. Ese es todo el misterio.

Maitre Millet se sonreía de la picardía.

—Desde el principio sospeché que usted tenía gato en mochila. ¿Y por qué no me confesó usted el bodeque antes de la defensa?

—Porque no me hubiera usted defendido con el mismo calor.

El abogado, de tan buen humor como siempre, amonestó al ladino:

—Usted me ha hecho cómplice de un robo.

—¿Robo? ¡Qué palabrota, señor Millet! Mi trabajo me cuesta cobrar la pieza. Además, si yo burlo la justicia como cazador, porque no sé otra cosa, usted, hombre de estudio, la burla como abogado.

—¿Qué está usted diciendo?

—La verdad. Cuando usted defiende una causa mala se vale de argucias para que la justicia no aplaste á su cliente. Yo también hago lo que puedo para que la ley no me aplaste. Ni más ni menos que usted.

Ya sin reírse, el abogado dijo:

—Pero hay diferencia: yo obro en beneficio de la sociedad, y usted en perjuicio de ella.

El otro repuso:

—Puede ser distinto; pero es lo mismo. El fondo es lo mismo.

Maitre Millet quiso cortar la entrevista, y como el trapisondista había ya satisfecho los honorarios, le endilgó:

—Usted es más abogado que yo. ¿Por qué no defiende usted mismo sus pleitos?

Iba á dar su explicación; pero el aspecto del abogado no decía: «le ruego á usted se quede», sino «váyase usted pronto».

—Adiós, Maitre Millet.

—Hasta pronto—repuso el abogado, sardónico.

Y, mientras el pillastrón se alejaba, quedóse el hombre de las leyes pensando: «Tiene razón de sobra; él y mil como él burlan la justicia á cada momento: son unos canallas. Pero nosotros, abogados, ¿lo seremos menos? No tratamos—como él piensa—, con cada sofisma, de sortearla, de evitarla, de despistarla, de engañarla? Defendemos el pro ó el contra de cualquier causa, por dinero. Que sea óptima, que sea pésima, no importa. La ética es lo de menos. Si nos pagan, defendemos como los bravos de alquiler, y hasta ponemos orgullo en revolver la verdad y salir triunfantes de la ley, con mengua de la justicia. En resumen: ese cazador furtivo, ese farsante, ese bribón, no ha puesto por obra sino una treta de abogado. El pillito lo comprende y no cree merecer desprecio. En el fondo se considera nuestro igual, con una toruosa lógica, no desprovista de veneno. ¡Magnífica lección.»

R. BLANCO-FOMBONA

DIBUJOS DE BARTOLOZZI



# HORAS DE MÚSICA

## EL PIANO DE LA SEÑORITA

«Romance sans paroles et le plus souvent sans rien du tout...»

Lenz.

La señorita es monísima. Se llama Aurora Augusta; los apellidos no los decimos porque son algo vulgares, ¡y es tan susceptible, tan delicada la linda criatura!... Su padre, un pundonoroso y bizarro ciudadano, murió de exceso de felicidad. Su madre, á quien el Estado ampara espléndidamente en su viudedad, es una señora respetabilísima que, leyendo las *Instrucciones para la obtención de retratos de ultratumba*, de Anastay, sintió en la corteza cerebral no sabemos qué trastorno, de resultados del cual quedó relajada una de sus funciones primarias, el oído, y perturbadas otras que los sabios especialistas llaman praxias ideatorias. O sea, traduciendo á lenguaje de cristiano la diáquisis de Monakow y otras zarandajas, que se quedó sorda y un poco estropeada de la cabeza. Pero, ello no obstante, la educación de Aurora Augusta ha sido un prodigio de buen gusto, y maestros y profesoras de esos que llevan la instrucción á domicilio, convirtieron su alma en una joya inapreciable, en un fruto sazonado de la moderna pedagogía. La señora Montessori no tendría que poner reparo alguno, á no ser en la aplicación de cierto principio famoso de su famoso *Metodo della Pedagogia scientifica applicata*: «Haz lo que quieras, á condición de que no molestes á tu vecino.» Porque, digámoslo de una vez, la linda Aurora había aprobado en dos años nada más, y con sobresalientes nada menos, los tres años de solfeo y los ocho de piano. ¡Oh, vecinos de la monísima criatura, no olvidaréis jamás las octavas de Evers, la velocidad de Czerny, los arpeggios de Kessler, los estudios de Berens, de Kreutzer, de Mayer, de Farrene!... Marmontel ha dicho: «Un mecanismo perfecto es el medio más seguro para traducir el pensamiento del compositor.» Y no podéis imagináros á qué maravillas de mecanismo llegó Aurora Augusta. Había *rallentandos* en que el piano se quejaba como una persona; *pianísimos* tan suaves, tan aterciopelados, que durante ellos se oían los pasos del gato por la alfombra; escalas tan magistralmente ejecutadas, que del *la al la* las siete octavas eran como oleadas de un océano agitado por la tempestad, y aquellos diez divinos dedos, cuidados por los procedimientos de un Oscar Comettant, caían sobre las ochenta y cinco teclas y las revolían en furiosos armónicos tales, que el pletismógrafo de Dognal y el neumógrafo de Marcy y el ergó-

grafo de Mosso se hubieran inutilizado. Sin exageración, había momentos en los que las tres mil fibras de Corti amenazaban romperse bajo el vendaval pianístico. Ella, Aurora Augusta, permanecía serena, inmutable, incommovible, lo mismo en los claros de luna de las teclas que en los ciclones; lo mismo cuando sus piecitos oprimían el pedal de los truenos que cuando sa-

se... le producían una impresión dolorosa, lamentables delirios. Una vez hubo que abrirle la boca con una cuchara, porque se moría á chorros; el motivo fué que un amigo de casa, abogado, había pronunciado delante de ella una palabreja de técnica ginecológica... Esta finura extrema constituía el encanto de su casa y de las visitas, que la encontraban adorable. Realmente, la señorita Aurora Augusta era un sér delicioso. Su confidente, su amigo, su vida, era el piano. Mañana, tarde y noche el piano y ella se decían grandes cosas. Lo mismo tocaba Aurora el *Dies iræ*, de Dohnanyi, que la polonesa de las octavas, que cuanto se ha escrito para el piano desde Liszt á Prokofieff. El caso era tocar por la mañana, por la tarde y por la noche. Cuando celebraban su afición y su maestría, solía encontrar, para explicarse, imágenes encantadoras como ésta: «Bah —decía—, ¿no tienen mis amiguitas un gato ó un perro al que dedican todo su afecto? Pues yo he colocado mi amor en el piano.» Y, ciertamente, ¿en qué casa existirá un piano cuidado con mimo mayor? Estaba colocado en el mejor sitio, donde se veía mejor y desde donde podía oírse mejor en todos los pisos. Nunca faltaban en los candelabros cuatro velas enteras de un rosa pálido. Y un mantón de Manila que formaba pliegues y caídas simétricos cubría la caja armónica. Sobre ese mantón, y entre un busto de Wagner y otro de Beethoven, Aurora había colocado un Niño Jesús de talla. Además, para que no hiciera mal efecto el piano, la monísima criatura tenía colocados perritos de china, juguetes y caprichos de porcelana, muñequitos y búcaros con flores de trapo, una Virgen del Pilar, de plata; un San Antonio poco menos que de tamaño natural, y apoyados en jarroncillos y otras fruslerías de loza, hasta una docena de postales con el retrato de músicos notables: Puccini, al lado de Bach; Leoncavallo, cerca de Händel; Mascagni, Lehar y Chueca, no lejos de Palestrina, de Gluck y de Beethoven... Todos los días ella, ella misma, Aurora Augusta, limpiaba con sus propias manos todo esto. Bien sabían los criados que nadie, á no ser la señorita, podía colocar sus manos en el querido mueble. Era su orgullo que nadie, sino ella, se acercara al piano adorado. Cinco años antes de nacer ella, y tenía ya veintiséis, había su madre comprado el divino cómplice de tanta pasión. Y nadie, excepto Aurora Augusta, tocó en él jamás. Ni el afinador.

EUGENIO NOEL

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS





LA ESFERA

# ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



LA GRUTA DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA

Fot. Campúa





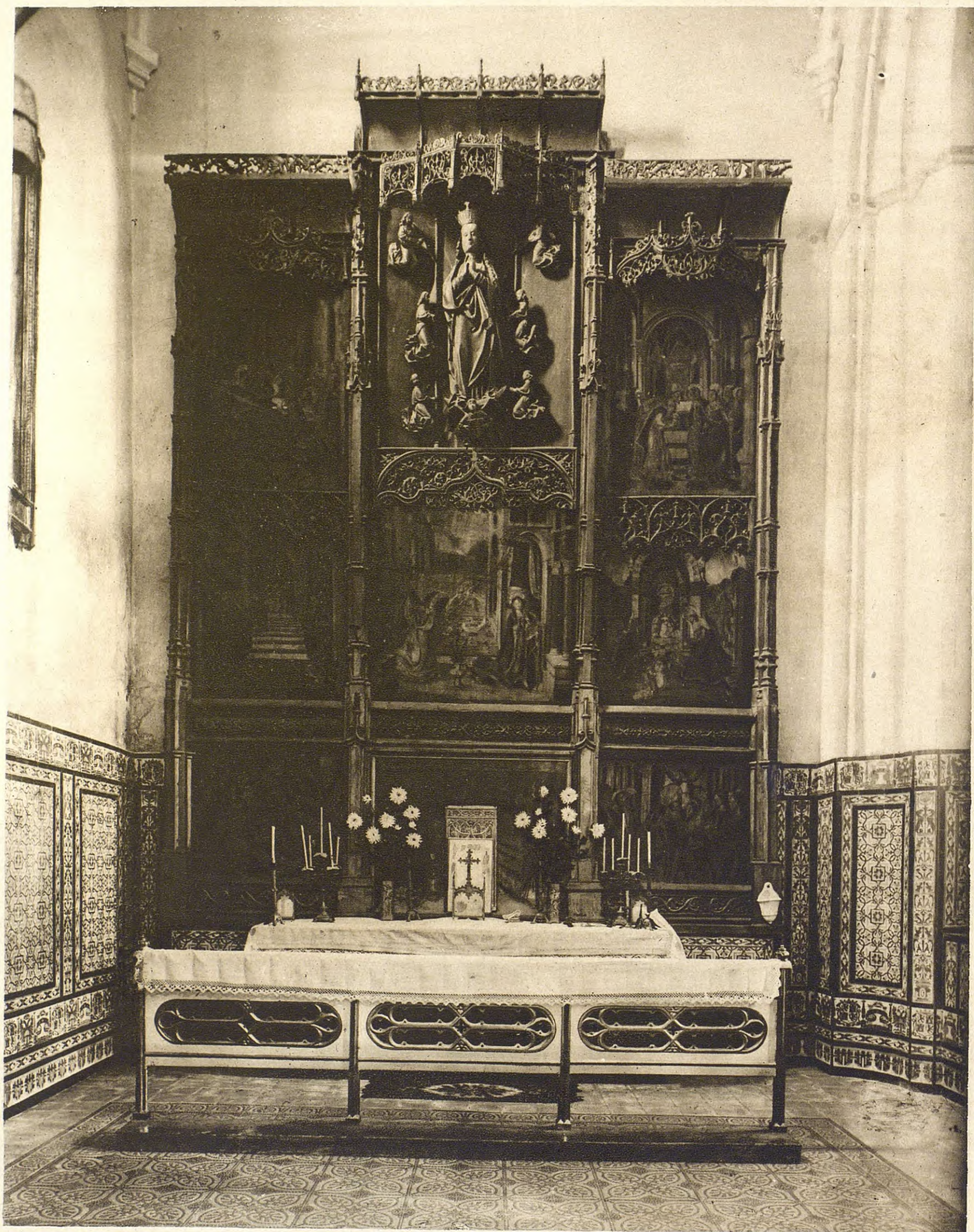
BIARRITZ.—LUGAR DENOMINADO “LA ROCA HORADADA”

Fot. Campúa



LA ESFERA

# EL ARTE RELIGIOSO EN ESPAÑA



MAGNÍFICO RETABLO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE FUENTE OVEJUNA  
(CÓRDOBA)

Fot. Castellá



## SILUETAS DEL NOCTURNO

## EL CIEGO DE LA OCARINA

Bajo el ala amplia y rebelde del negro chamberg, la maraña de las cejas triunfa en dos obscuras pinceladas, dando con el duro contraste más claror á sus muertas pupilas: sus pupilas grandes, extáticas, enubadas, como dos gotas de leche un poco florecidas de sangre junto á los lagrimales. La gran barba española derrámase sobre el pecho como un enlutado abanico de pluma, y de su diestro brazo cuélgale el tosco cayado de ferrada contra. Es músico este ciego hercúleo del rostro austero que os presento, lectores, y á quien las gentes que gustan de vagar por las calles siniestras de la ciudad dormida llaman *El ciego de la ocarina*.

La ocarina es su instrumento musical. Y en su tañido pone toda el alma.

Escuchada en las quietas horas de la alta noche, bajo el amparo majestuoso del cielo estrellado, y entre el misterio evocador de las hoscas callejas sinuosas de algún barrio viejo, parece el cantar de un ruiseñor. El alma se llena de dulzuras, y nos sentimos buenos y compasivos con su melodioso sonar. Es noctámbulo el músico mendigo, porque su alma de artista, su alma ultrasensible, soñadora y solitaria detesta la confusa y aturdidora greguería de las horas diurnas. Ama la noche como la aman todos los eternos penitentes del Amor y del Arte, como la aman todos los que lloraron mucho, todos los que conocen el supremo dolor de la Vida, todos los que sienten la angustiosa interrogación de la Muerte.

En las primeras horas del nocturno se sitúa junto á la iglesia del Carmen, y toca aires populares, trozos de viejas zarzuelas, modernas operetas, los cuplés más en boga... Es el momento animal—dice él con desprecio—, el momento en que trabaja para el ignaro público que paga. Tal orgullo tiene este músico de las muertas pupilas, que los céntimos que le entrega algún transeunte, no son limosna, porque nunca la pide; él asegura que son el pago de su trabajo.

Después, cuando la noche avanza y los ruidos se acallan y las gentes dejan de pasar y otorgarle su óbolo, se encamina hacia los barrios viejos, hacia las encrucijadas del amor y del crimen, y allí deja correr las horas tocando para su alma y para sus amigos.

Tiene amigos el ciego mendigo. Le aman y le respetan los trágicos buscones del mendrugo, los que bajo el amparo de las sombras burlan pesquisas policíacas, las trotacalles de rostros pintados y apagado mirar, los desahuciados del vivir honesto.

Entre ellos nota el artista la embriaguez de la admiración, y ante el asombro de su auditorio, que se siente hechizado por aquellas extrañas melodías, que amansan y aquietan sus instintos, el ciego interpreta á los grandes maestros, y á

veces, pleno de exaltación lírica, improvisa raras sonatas que gimen y que ríen...

¿Quién es? ¿De dónde vino este músico ciego del nocturno?

Misterio.

Sólo charla con el sereno de una calleja lóbrega, que es galaico y joven, y tiene el alma llena de añoranzas por los pomares y por los *aturuxos* de las romerías.

Gusta el romántico hombre de la parla grata del mendigo, y cuando fina sus musicales exaltaciones, cuando la ocarina es guardada en los profundos bolsillos del holgado ropaje, siéntase en el escalón de algún portal, y le cuenta, con voz pastosa y varonil, que tiene un leve dejo melancólico, raras historias de lejanas tierras.

—Cuando yo vivía en Rusia, se enamoró de mí una Gran Duquesa...

Y de sus labios, lentamente, causando el asombro del galaico sereno, va saliendo una historia de amor que tiene un fin trágico.

Una vez la muerte le arrebató á Isabel.

Isabel era una trotacalles, tísica, por quien sentía un profundo cariño paternal. La feble voz de la ruina amorosa le recordaba una gran pasión de su vida. Y en las noches de invierno, cuando la helada abría las carnes y taladraba los huesos, la pobre hembra del amor mercenario tosía lúgubrememente y se acurrucaba á su lado, temblorosa y febril. El la compraba pastillas de brea, de tolú; la hablaba de los lirios de Mayo y la tocaba trozos de óperas románticas.

Se fué de la Vida en un día cruel de nieve y viento, dejando una hija de diez años, fruto de su único amor. Y el músico amparó á la mozuela y llevóla á su cubil, y partió con ella su pan y dióla su jergón.

Vivió feliz tres años. Para la hija de su amiga, para la que había hecho suya, urdió las más fantásticas historias é improvisó las más bellas sonatas.

Pero, en un amanecer, cuando retornaba al miserable hogar, gozoso por lo mucho que ganara en la noche y pensando en la alegría de la nena adorada, se encontró, al abrir la puerta del tabuco, con un hombre, con un hombre que hablaba con la hija de cosas soeces y villanas, y que la besaba ruidosa y locamente.

Y le llenaron de burlas é improperios y le arrojaron á la calle como á un malhechor, como á un perro sarnoso.

Anduvo varios días errante, abatido, como un autómataspectral, callada la ocarina, sin cambiar palabra con el sereno amigo que, respetuoso siempre, callaba también.

Cuando, llevado de un irresistible anhelo, volvió á su casa, la encontró vacía. Habían huído.

Un bandido robárale el tesoro y matara su última ilusión.

En silencio, interrogó á las alturas con las pupilas sin luz.

Y aquella noche, ante sus amigos fieles, ante su concurso de hampones, de vencidos, de sucios haraposos y de trotonas de abismales ojos, la ocarina volvió á sonar con una tocata suave y llorosa que improvisara, y á la que llamó *La balada de la princesita muerta*.

Entonces, lo vieron todos: de los ojos extáticos y enubados brotaron dos lágrimas, que, resbalando por las facies morenas, se engarzaron en el ramaje de sus barbas para brillar allí mucho tiempo, como dos mágicos brillantes que tuvieron el poder de morir cuando el ciego mendigo, melancólico y trágico, finó su *Balada de la princesita muerta*.

JOSÉ LORENZO

DIBUJO DE D'HOY







"Altar de Mayo", cuadro de Juan Cardona

## SANTIAGO EL VERDE

Con las sombras de la noche  
Abril se esfuma y se pierde,  
y Mayo, á la par que el alba,  
á todo correr se viene.  
Entre nubes de oro y rosa,  
sobre un carro reluciente,  
como un príncipe galán  
al cabo de un año vuelve.  
Sobre su cuerpo pasaron  
escarchas, cierzos y nieves,  
ardores del sol de Agosto  
y granizos de Diciembre.  
Mas ni el alma le rindieron,  
ni le arrugaron la frente,  
y el príncipe Mayo torna  
más lozano y más alegre.  
El abre al amor las rejas  
guarnecidas de claveles,  
y en el lecho de las novias  
promesas y sueños prende.  
A orillas del Manzanares,  
en son de paz se divierte,  
y el soto siembra y adorna  
de florecillas campestres.

—Este, madre, es Santiago,  
Santiago el Verde.  
¡Doncella sin amores  
no venga á verle!

En su carroza de nácar  
el sol llega sonriente,  
y en el fuego de sus luces  
el cielo y la tierra envuelve.  
El primer día de Mayo  
se levanta y amanece  
entre rumor de vihuelas  
y perfume de claveles.  
No es extraño que las mozas,  
por ser tan mozas, despierten  
al mismo tiempo que el día,  
con el alma más alegre.  
—Abrid el arcón de roble  
que da á mis galas albergue,  
con aroma de tomillo

y hierbabuena silvestre.  
Dadme la mantilla blanca,  
dadme la falda crujiente  
y los zapatos de raso  
y el justillo de caireles.  
Hay un galán en la villa  
que me ronda y me pretende,  
y quiero bajar al soto  
de veinticinco alfileres.  
Este, madre, es Santiago,  
Santiago el Verde.  
¡Quien bajó sin amores  
con ellos vuelve!

Orillas del Manzanares  
estaba el galán tan terne,  
que sus ojos retadores  
iban diciendo desdenes.  
Jubón de raso vestía,  
botas de piel reluciente,

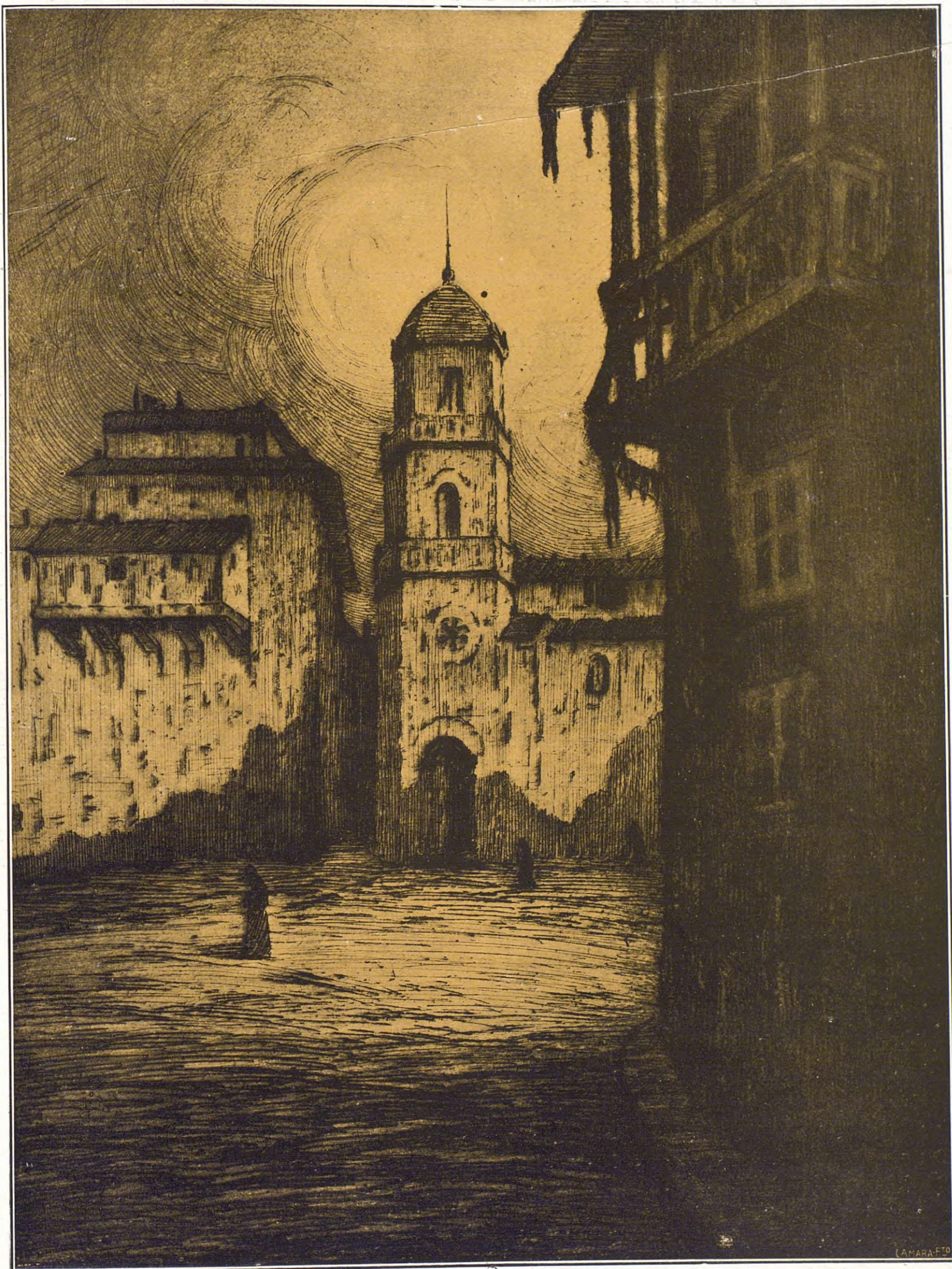
y en el cinturón bordado  
la espada como una sierpe.  
Siendo altar de una manola  
del más altivo copete,  
cruzó al trote del caballo  
una carroza la puente.  
Parado junto al estribo  
el galán, hecho unas mieles,  
tendió la mano á la dama  
con gallardo continente.  
Enlazáronse, rendidos,  
y, andando con paso breve,  
adelante por el soto  
perdiéronse entre la gente.  
Cerrada estará á la noche,  
sin que la rondan ni velen,  
una reja, que era un trono  
guarnecido de claveles.  
¡Ay, mal haya Santiago,  
Santiago el Verde!  
¡Sin celos bajó el alma,  
con ellos vuelve!

José MONTERO



LA ESFERA

# PÁGINAS ARTÍSTICAS



LA PLAZA DEL PUEBLO, aguafuerte de Castro Gil



## PÁGINAS POÉTICAS



## DECIR DE CAMINANTE

Entro en el caserío. La posada está abierta.  
 ¡Bienhaya este descanso en la casuca ahumada  
 que engalana su puerta  
 con una cruz torcida y una cara pintada!  
 Me saluda el lamento de una vieja mendiga  
 que loa al caminante y exorciza á la peste,  
 y, al pasar una moza, sonríe El Arcipreste,  
 y se aroma mi boca con un son de cantiga.  
 Pone un fondo escarlata detrás del campanario  
 este sol de la tarde que los cielos inflama,  
 y, anunciando el Rosario,  
 dos campanas gemelas vuelan sobre la llama.  
 ¡Ved los niños que corren, para cercar al cura,  
 y las rugosas manos en las caras bermejas!  
 Este abad es ternura.  
 Sabe cuentos picantes y sentencias añejas.  
 Cuando gimen los hombres, torna de su amargura.  
 Si han hambre de doctrinas, dáles pan de consejas.  
 Las devotas se ahilan sobre la carretera,  
 y alza un can las orejas, cuando cruza el camino  
 un recio campesino  
 que, en voz baja, maldice de su vieja cojera  
 y le lleva á la Virgen una pierna de cera.  
 Ruido de gañanía:  
 un revuelo de mozas encendidas de gozo;  
 el ingenio villano y el donaire de un mozo  
 que tiene el labio fácil á toda picardia...



Un abuelo hace fiesta, bajo los castaños,  
 con la risa de un niño, el niño que naciera  
 por los días marzales,  
 en que murió un ternero de la vaca Cordera.  
 Y yo llego al olvido  
 de una noble casona, donde escala la hiedra,  
 y en el bancal me siento, bajo el temblor de un nido  
 que palpita en la gloria del escudo de piedra,  
 como un trino de oro sobre el campo florido.

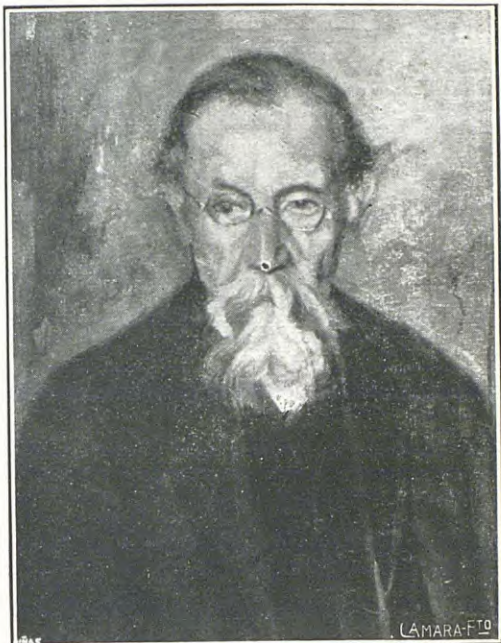
Ríe la amanecida. Camino de Castilla  
 —á la espalda la costa y delante Pajares—  
 se adivinan las ondas de la tierra amarilla.  
 ¡Neveros y pinares!  
 A Castilla le llevo, junto con un cantar,  
 un olor de pomares  
 y un latido del mar.  
 ¡Bienhaya el caserío donde tuve reposo,  
 y, por mi venturanza, unos labios temblantes  
 suplicaron al Cristo del cordón milagroso,  
 y á la Virgen María, guía de caminantes!

Joaquín A. BONET

DIBUJO DE ROBLEDANO



# UNA EXPOSICIÓN LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE SAN FERNANDO



"Retrato", por Alejandro Pardiñas



Boceto del cartel anunciador de la Exposición,  
original de Félix Alonso



"Retrato", por C. Sáenz de Tejada

Al constituirse en Asociación, defensora de sus intereses é ideales, los alumnos de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, hicieron el primer acto de presencia con una Exposición.

Sorprendía en ella una sensación general de independencia, de individualidades bien definidas, de—¿por qué no decirlo?—rebeldía sana y fecunda frente á la homogeneidad y ortodoxia estética que suelen mediocrizar esta clase de exposiciones de alumnos de un Centro oficial.

Siempre he creído que las Escuelas de Bellas Artes, integradas por toda suerte de artistas buenos ó malos—más malos que buenos, lógicamente—, no tienen otra finalidad que repartir unos cuantos sueldos entre los profesores y los pseudo-profesores.

No obstante, la reciente Exposición de los alumnos de la Escuela Especial de San Fernando nos reconcilia algo con ella. Vemos que se les ha dejado en libertad de crear y exponer aquellas obras más de su agrado, y, salvo en contados expositores, claramente equivocados para siempre en el camino elegido, el alumno que quiere mostrar su concepto especial del arte, lo hace sin trabas ni ajenas influencias.

□□□

Al lado de artistas conocidos y triunfantes en Exposiciones Nacionales, que, con honrosa modestia, se declaran todavía alumnos de la Es-

cuela, hallamos otros inéditos y destacados ya con caracteres propios.

En la sección de pintura, lo más notable son los envíos de Pérez Hidalgo, Frau, Castro Gil, Sáenz de Tejada, Pardiñas, Alonso, Pérez Rubio, Martínez y Prieto.

Pérez Hidalgo es la revelación de un retratista muy interesante. Aunque algo sordo de paleta, enamorado de una frialdad indecisa en sus óleos, acusa dominio enérgico del dibujo y de lo que pudiéramos llamar savia oscura del color. Tanto los retratos al óleo como los ejecutados con carbón y leves toques de sanguina, están vigorosamente contruidos. Se adivina en seguida que estamos frente á un artista noble y sincero, capaz de interpretar el natural sin extravíos ideológicos ni tranquilos técnicos. Un espíritu sobrio y una pintura sobria también se completan para realizar la obra que ya está preñada de glorioso porvenir.

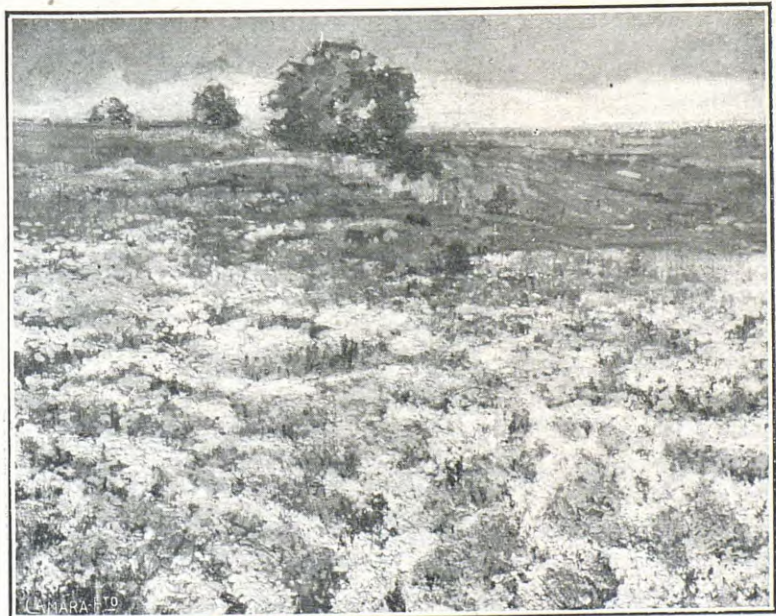
Si Pérez Hidalgo significa la revelación de un retratista, José Frau es la de un paisajista.

Expone tres obras: *El tronco blanco*, *Casas* y *Tarde gris*, que, con rara unanimidad, la crítica

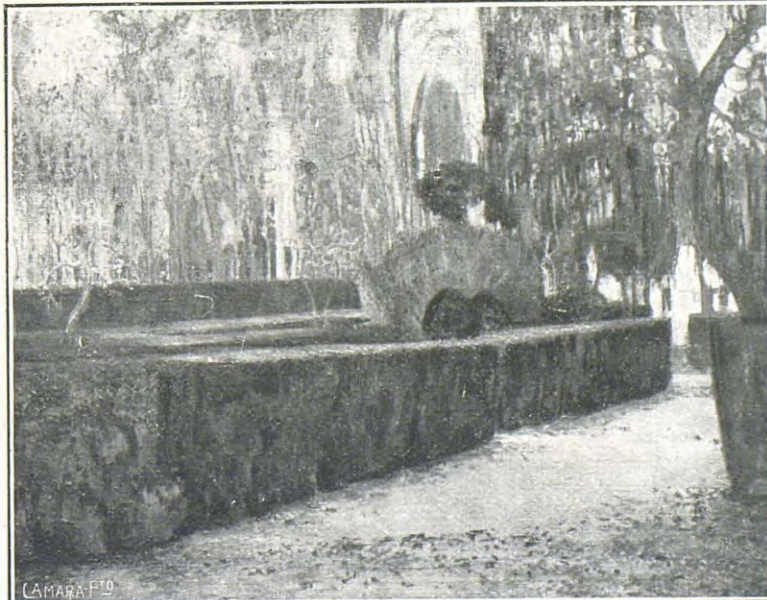
cotidiana acusa influidas por Joaquín Mir. Esta influencia es puramente externa, superficial. Una semejanza de tonos y de relación de valores con cierto y determinado cuadro—*La encina y la vaca*—de Mir. Nada más.

Prescindiendo de esa fácil filiación, José Frau tiene un ímpetu colorista muy simpático y una sensibilidad muy propicia para la interpretación de la Naturaleza. En *Tarde gris* hay finuras delicadísimas, persistencias musicales en la agudización de matices que sólo un temperamento tan sutil como el suyo sabría acometer. *Casas* es, en cambio, una arrogante, una brava y exaltada jocundidad cromática. Ilumina cuanto le rodea, y nos parece desde luego uno de los mejores lienzos de la Exposición.

Manuel Castro Gil, el acuafortista gallego cuyo prestigio como grabador se afirma cada vez más, presenta en la sección de pintura tres paisajes: *Exuberancia*, *Rincón de la Moncloa* y *Primavera*. Entre la pomposa y un poco arbitraria luminosidad de *Exuberancia*, los otros dos cuadros hablan en un acento más íntimo y más sincero. El temperamento de Castro Gil se identifica más con los espectáculos humildes, con los vagos sentimentalismos, con las sinfonías dulces. Si recordamos su obra total como grabador, hallaremos este mismo concepto apaciguado y melancólico de la vida. Ama los lugares discretos, las ruinas románticas, los campesinos remansos de soledad y de misterio.



"Primavera", cuadro de M. Castro Gil

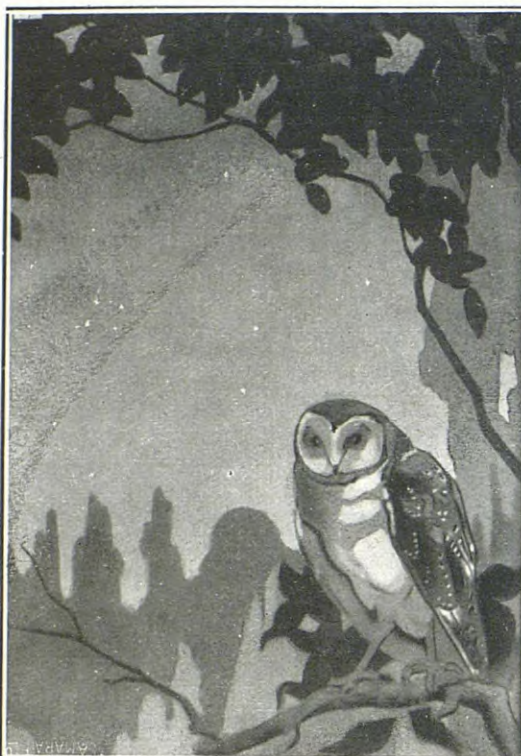


"Tarde otoñal", cuadro de T. Pérez Rubio





"Retrato", cuadro de R. Pérez Hidalgo



"Armonía azul", "panneau" decorativo de Cecilio Cámara

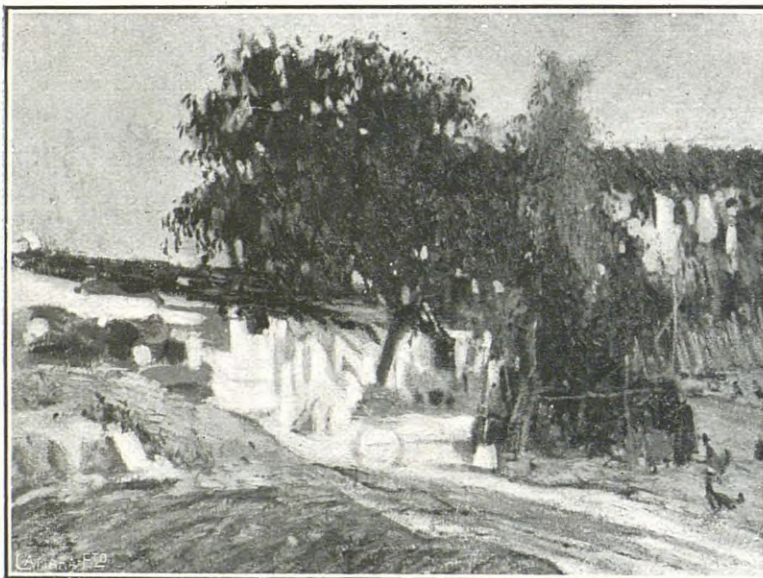


"Retrato", cuadro de Pérez Hidalgo

Por esto, *Primavera* y *Rincón de la Moncloa* tienen tan subido valor de poético realismo. Cautivan el ánimo por la delicadeza de los valores, por sus violetas tenues y acariciantes.

Carlos Sáenz de Tejada es otro de los expositores notables. Afiliado en el moderno casticismo de López Mezquita, de Sotomayor, de Benedito, tiene un retrato—el del señor Cuesta—recientemente resuelto, jugoso de color y de una noble tradición española. Su *Estudio de mujer* es también una página encantadora, y en cuanto a los dibujos *Remeros* y *Vieja de Ondárroa*, tienen un positivo valor de expresión y una sabia simplicidad lineal.

Pérez Rubio confirma el aprecio artístico en que le tenemos. Sencillamente, humildemente, con fervorosa ansiedad, este joven artista va pintando un paisaje como un poeta lírico compusiera sus estrofas ó un creyente dijera sus oraciones. Es un arte ungido de emoción el suyo, una vida triste la suya, refugiada en la pintura. Su ciudad natal le pensionó con



"Casas", paisaje de José Frau

nuestros padres, donde los mismos temas é iguales asuntos eran enmarcados en medias cañas doradas y soportaban los tópicos literarios, políticos, artísticos y coloniales de 1875, de 1880, de 1890... Y lo triste es que Félix Alonso, Cecilio Cámara y Angel Carrasco pueden hacer otra cosa.

La sección de escultura, menos numerosa, es menos valiosa también; pero se distinguen sobre los demás los envíos de José Rubín—dos retratos de excelente concepto escultórico—, Ricardo Colet, Rosa Chacel, José Chicharro y un torso de mujer firmado por Teodoro Terradillos.

En la sección de grabado figuran Castro Gil, Cecilio Cámara, Antonio Lobo y Marcial Muñiz. Así como los *panneaux* llamados decorativos merecen un voto de censura para la ajena imposición del profesor, estas pruebas de aguafuerte merecen sea vista con simpatía la relativa influencia que pueda tener el profesor de la clase de Grabado en la orientación de sus alumnos.

SILVIO LAGO



"El pintor Castro Gil", escultura de José Chicharro

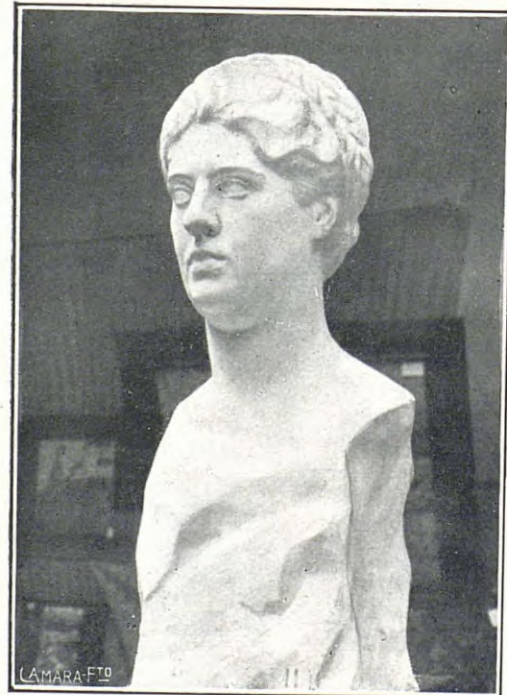
una cantidad tan exigua, que apenas consiente la adquisición de colores. Y ello es injusto y equivocado, tratándose, como se trata, de un pintor pleno, de cualidades hasta ahora nada más que iniciadas, pero que no tardarán en dar su fruto.

Completan los aciertos de la sección de pintura un *Retrato*, de Alejandro Pardiñas; unos paisajes muy delicados, muy deliciosamente vagos, de Fernando Martínez; el dibujo *Carmela*, de Félix Alonso; un *Bodegón*, de Eugenio Ramos, y las notas de color de Gregorio Prieto.

Félix Alonso merece párrafo aparte. En los *Salones de Humoristas*, colaborando en los semanarios artísticos, Alonso viene afirmando su personalidad de cartelista y dibujante decorador. Dos de los carteles anunciadores de esta Exposición tan simpática, son suyos, y desde luego muy notables. Además, expone un *panneau* decorativo, que no está á la misma altura de méritos, y desde luego absolutamente desorientado.

Los *panneaux* decorativos son en esta Exposición lo único lamentable, lo único que nos hace recordar la presión nefasta de la Escuela.

Tres jóvenes artistas de innegables condiciones pictóricas los firman: Alonso, Cámara y Carrasco. Los tres han caído en el mismo retrógrado error estético. Se piensa ante esos loros, co-torras, pavos reales y mochuelos encaramados en ramas—parecidas á esas que en los cafés provincianos sirven para disimular las roturas de los espejos—, en las paredes de las casas de

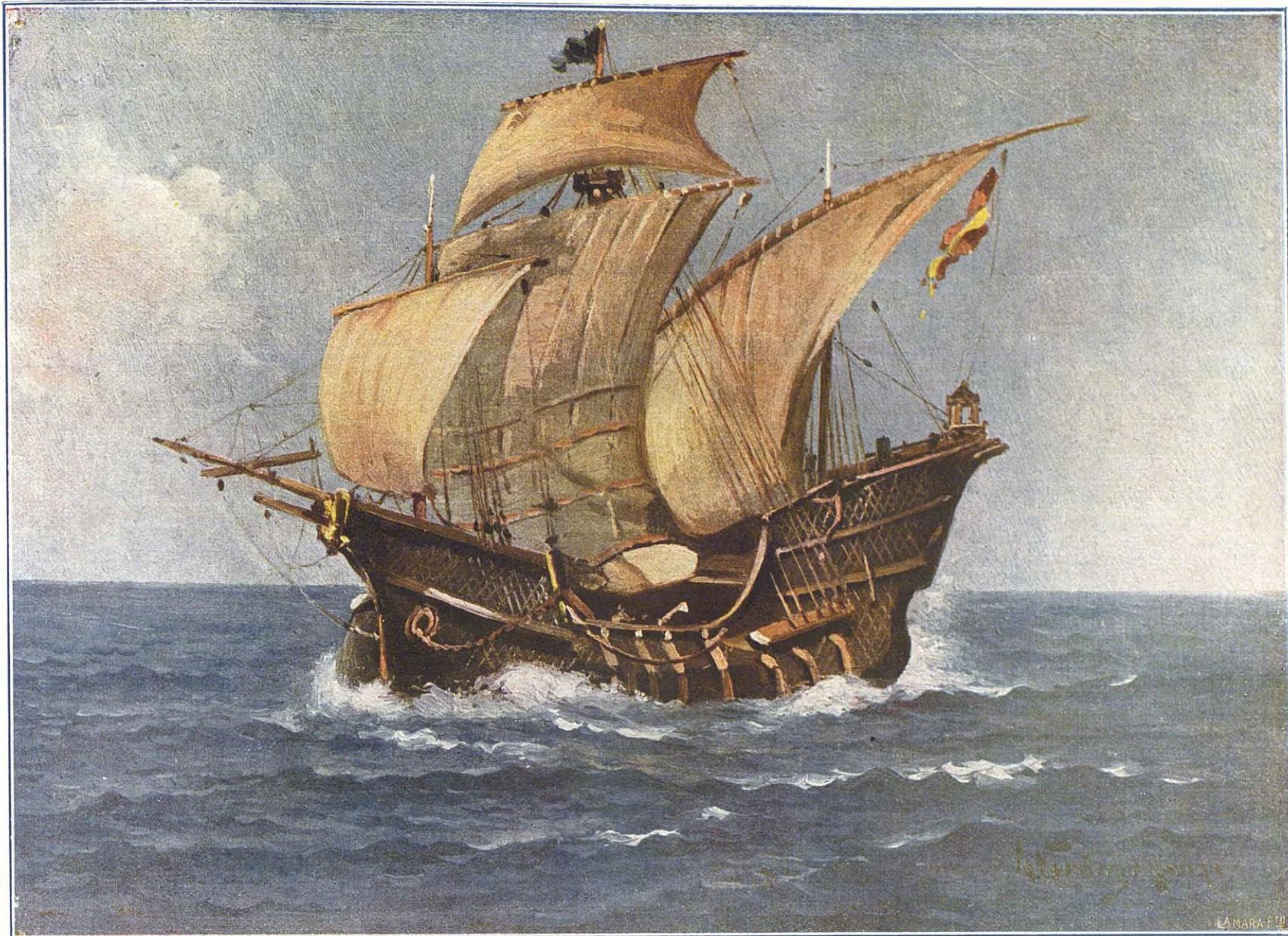


"Retrato de señora", escultura de José Rubín



LA ESFERA

# EL GALEÓN



*Era la del crepúsculo: el horizonte ardía...,  
el cielo aparecía como rasgado tul...;  
como un globo de fuego, el sol enrojecía  
entre los dos misterios del insondable azul.*

*Calmando de Neptuno el reino proceloso,  
como aquél que en sí ostenta un prestigio divino,  
y al aire flameando su pabellón glorioso,  
un galeón soberbio cruzaba el mar latino.*

*Era una hermosa nave, cuyo casco dorado  
reflejaba el orgullo de empresas hazañosas,  
al retornar, sin duda, de un crucero arriesgado,  
trayendo de las Indias riquezas fabulosas.*

*Gallardetes y flámulas ondeaban al viento,  
mostrando sus escudos con grifos y leones;  
lucían sus fanales primoroso ornamento,  
y con voz de amenaza tronaban los cañones...*

*Colgados de las bordas, el ancho mar barrían  
riquísimos tapices bordados de oro y plata;  
los estruendos vítores el aire ensordecían...  
¡O aquella era la nave de un dios... ó de un pirata!*

*¡Quién sabe! Mas la nave brilla como incendiada,  
¡pues hasta el sol celebra el triunfo de su gloria,  
yendo á quebrar sus rayos en la aurífera espada  
del mascarón, que finge una alada Victoria!...*

*A bordo, sobre el puente, celébrase la fiesta,  
bajo un dosel de púrpura. Alegres comensales,  
á los acordes mágicos de una encantada orquesta,  
beben en copas de oro. Corre el vino á raudales...*

*Y entre el bullente dedalo de encajes y de blondas,  
de rasos, terciopelos y piedras rutilantes,  
cuyo rumor confuso apaga el de las ondas,  
la embriaguez enciende los ávidos semblantes.*

*Y cuando el comodoro, levantando su copa,  
—¡por la Victoria!—dice, con acento sonoro,  
brillaba como un ascua el castillo de popa,  
¡y la galera era como una estrella de oro!*

*Mas, ¿dónde está el secreto de tanto poderio?  
¿Dónde la oculta fuerza de la dorada nave?  
Bajad hasta la angosta sentina del navío,  
y en sus entrañas lóbregas encontraréis la clave.*

*Allá, en aquella tétrica mansión de las torturas,  
sujetos á los bancos por duros calabotes,  
destácanse las trágicas y pálidas figuras  
de los desesperados y miseros galeotes.*

*Ellos son los oscuros instrumentos humanos  
que la ambición inmola en sus viejos altares;  
los que, empuñando el remo con sus callosas manos,  
impulsan á la nave á través de los mares...*

*¡Ellos son!... ¡Desdichados galeotes del mundo  
á los que sólo llegan los ecos de la orgía!...  
¡Ellos son!... ¡Los que forjan con su dolor fecundo  
los goces de la tierra!... ¡Oh, sangrienta ironía!...*

*Allí está la famélica, la esclavizada horda,  
como visión dantesca de irredimible infierno,  
que en vano en la mar fía, porque la mar es sorda,  
y todo grito apágase en su rumor eterno...*

*Y, en tanto, dando al viento su pabellón glorioso,  
el galeón soberbio cruzaba el mar latino,  
ostentando su triunfo con el festín grandioso,  
donde al amor cantaba la alegría del vino.*

*Llegaba á su apogeo la encantadora fiesta,  
vertían los pebetes perfumes orientales,  
y á los acordes mágicos de la invisible orquesta  
los ojos fulguraban igual que los metales...*

*La llama del deseo los rostros encendía...  
por la escotilla, abierta, hasta el festín subía  
de roncas maldiciones el implacable coro...  
Las olas se encrespaban...; el horizonte ardía...;  
¡y la galera era como una estrella de oro!...*

Ramón DE GODOY

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



# BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

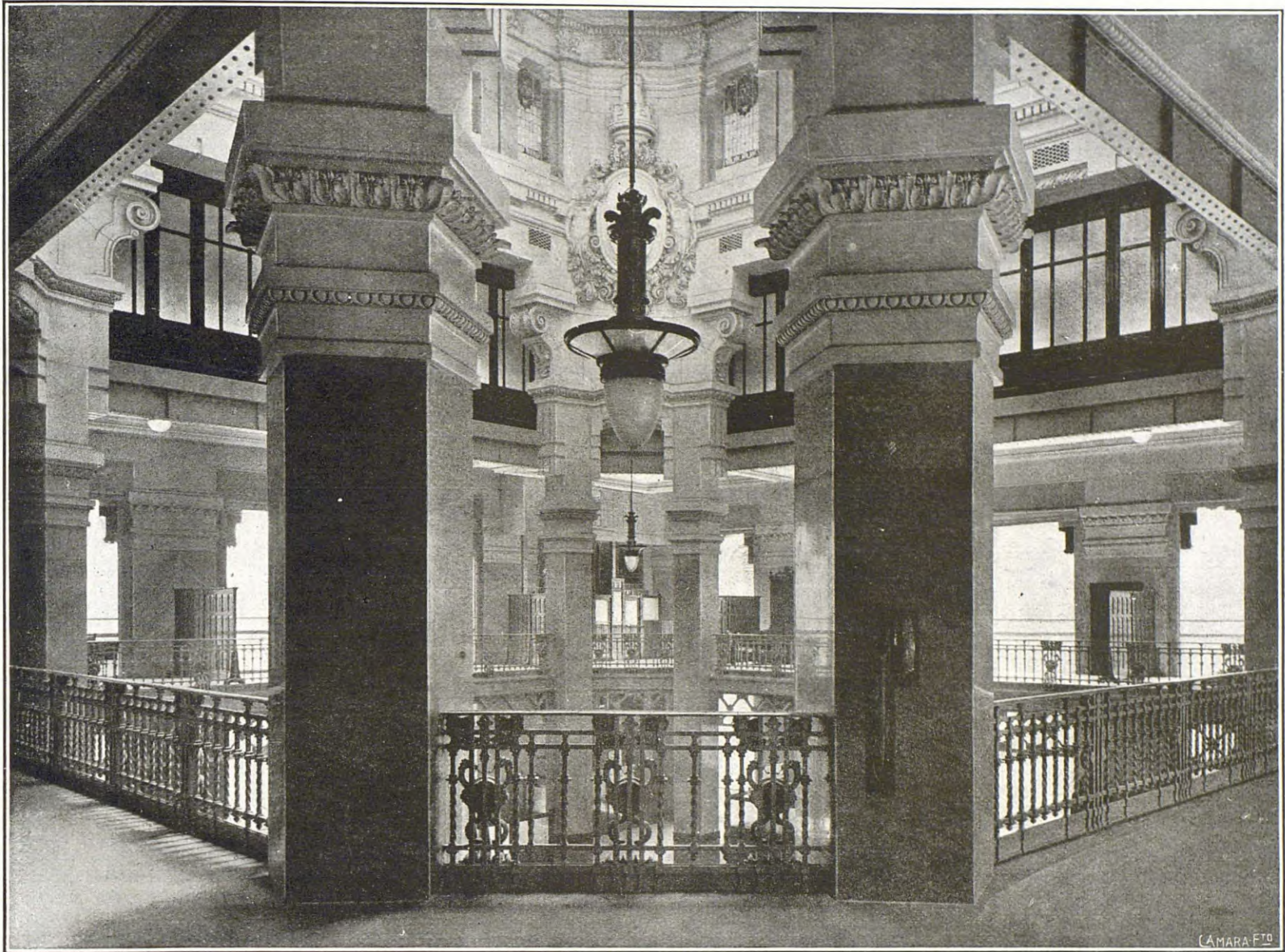


Magnífico edificio construido en la calle de Alcalá, esquina á la del Barquillo, para la sucursal en Madrid

FOT. CAMPÚA



## UN NUEVO Y GRANDIOSO EDIFICIO

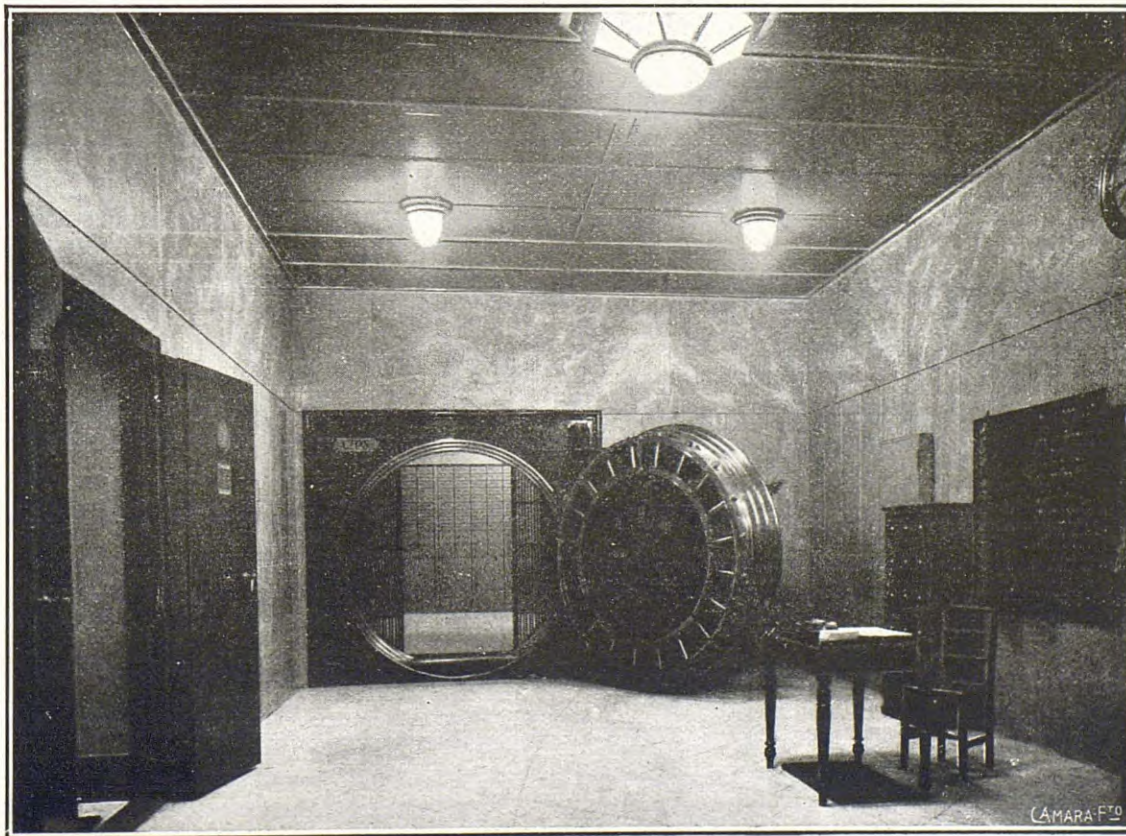


Galería del piso tercero del nuevo edificio del Banco Español del Río de la Plata

FOT. CAMPÚA

La parte más hermosa de Madrid, la más francamente europea por su aspecto, y que ya embellecía una construcción tan soberbia como la Casa de Correos, ostenta una nueva gala que ofrecer á la mirada curiosa del viajero, aumentando el número de edificaciones monumentales con que la Villa y Corte se ha ido enriqueciendo en estos últimos cinco ó seis lustros. Es esa magnífica filial de Madrid que el Banco Español del Río de la Plata, de Buenos Aires, acaba de inaugurar en la confluencia de las calles de Alcalá y Barquillo.

Edificio de líneas arrogantes y majestuosas, en el que un depurado clasicismo de traza se alía y funde en armoniosa unión con el gusto más exquisito y con las necesidades de la vida moderna,



Vestíbulo y puerta principal de las cajas de alquiler

FOT. KAULAK

ofrece esta admirable arquitectura una original disposición interior, resultando un edificio abierto totalmente á la luz solar y á la mirada del transeunte como un palacio feérico de cristal, mármoles y bronces.

Son autores del proyecto y directores de la hermosa obra los ilustres arquitectos D. Antonio Palacios y don Joaquín Otamendi, á quienes se debe, entre otras importantes construcciones de Madrid, la nueva Casa de Correos y el gran Hospital de jornaleros de San Francisco, que ha obtenido el primer premio del Ayuntamiento.

La construcción ha sido realizada por el inteligente contratista-constructor D. Celestino Madurell, que también tiene acreditadas en otras muchas obras de Madrid sus excepcionales condiciones.



# PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

OCHOA

## FLORES DEL CAMPO

### SI AMAIS LA BELLEZA

BUSCAD ESOS ARTÍCULOS DE «TOILETTE» QUE CONSTITUYEN EL ÉXITO MÁS FIRME DE LA PERFUMERÍA MODERNA, NO SOLO POR SU AROMA ORIGINALÍSIMO Y PERSONAL, QUE TRASCIENDE Y PÉRDURA, SINO POR LA ABSOLUTA PUREZA DE SUS COMPONENTES :: :: ::

TAL SUCEDE CON EL

**JABÓN**

**COLONIA**

**POLVOS**

Y DEMÁS CREACIONES  
DE LA

PERFUMERÍA FLORALIA



PERFUMERIA  
FLORALIA

1967

DIBUJO DE OCHOA



# LA CUEVA DE CERDAÑA

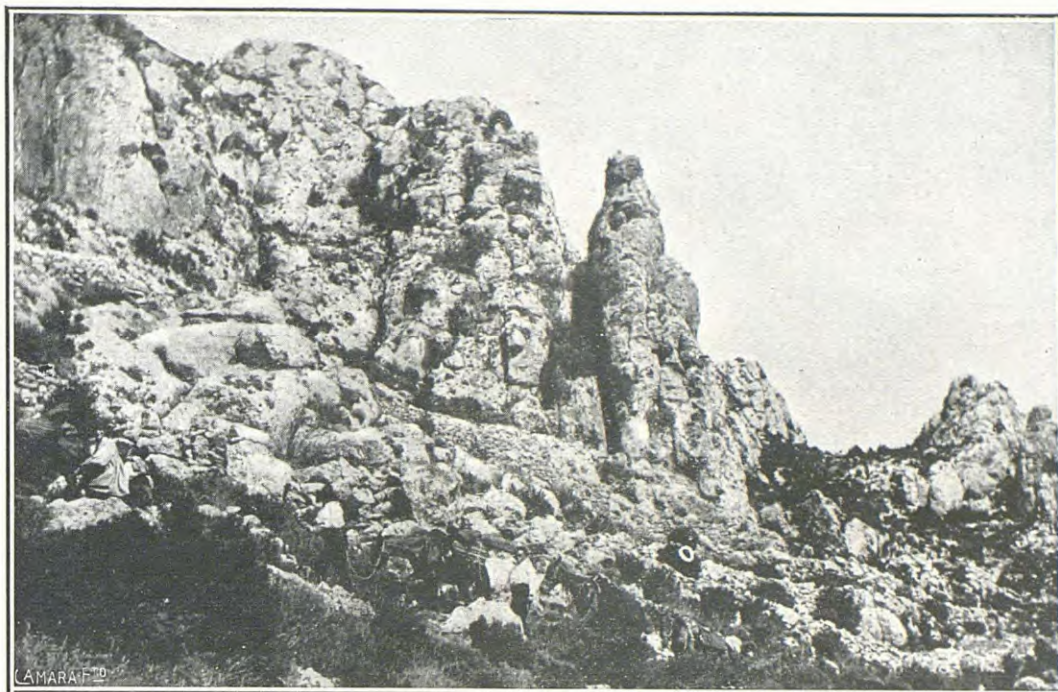
LA ESFERA, en un número del pasado año 1917, dió á conocer á los lectores las maravillas inenarrables de las grutas de Artá, lo más notable de la espeleología patria y de lo más célebre del mundo.

Pero sin salir de la Península, y sin necesidad de traspasar el mar latino, puede visitarse, en Levante, otra oquedad, que, sin atesorar las galas naturales de los antros malloquinos, es también gigantesca y maravillosa cueva. Nos referimos á la renombrada Cueva de Cerdaña, la mayor de las que se ocultan entre las rugosidades del laberinto montañoso que se eleva por el sudoeste de la provincia de Castellón.

Apeado el turista en la estación que el ferrocarril central de Aragón tiene en Caudiel, ha de tomar cabalgadura para ascender á la solitaria montaña de Cerdaña, que confina con los términos de Pina y de Montán.

A la hora y media de marcha por camino de herradura, cambia de aspecto el paisaje, desapareciendo los viñedos, olivares y bancales de verde sembradura. Y se emprende la ascensión lenta á la inculta Sierra, pedregosa y árida, cubierta, ora de maleza y punzantes aliagas, ora de olorosos romeros y manzanillas floridas. A lo lejos se ve descollar el picacho elevadísimo del Peñagolosa, dominando todas las cordilleras de la región valenciana—y que en invierno se cubre con un sudario de albura—. Al llegar á la cumbre del primer estribo montañoso, muéstrase al paso del caminante el arruinado y trágico corral de «las siete muertes». Los guías suelen referir la historia del atroz asesinato cometido en el solitario rincón. En aciaga noche, un matrimonio y sus cinco hijos sucumbieron bajo el cuchillo criminal de unos desalmados para satisfacer una venganza de familia. Saltando una tapia, pudo huir el padre, aprovechando la obscuridad, ocultándose bajo las zarzas del barranco; mas los ladridos de un can le descubrieron, y fué apuñalado. El relato, á la vista del lugar solitario de la ocurrencia, resulta espeluznante. Pero apartemos de allí los ojos y elevémoslos á la cumbre para ver en una cortadura del monte la entrada de la cueva.

Al salir del macabro barranco, en cuyo fondo se perdió todo rastro de camino, hay que em-



Montaña donde se encuentra situada la cueva

prender una tortuosa senda de difícil acceso para las caballerías, por lo quebrada y pendiente, y que, entre malezas y roquizaes, serpentea las cuestas de las orográficas cresterías de dientes de rodano. Impone ver trepar á los cuadrúpedos, á peligro de despeñarse rodando á un abismo al menor tropiezo. Los jinetes más prudentes se apean, conduciéndolos de las riendas. Un último esfuerzo, y se llega al término de la excursión.

Al asomarse por la ancha boca de entrada, que amenaza tragarse al atrevido explorador, la impresión es de sorpresa ante la fantástica oquedad. Una anchurosa claraboya, tragaluz ó ventanal que, naturalmente, se abre en el monte junto á la bóveda rocosa de la cueva, alumbraba en su interior gigantescas estalactitas y estalacmitas de muchos metros de elevación, remedando caprichosas columnas góticas y churrigueras que unen el desnivelado piso con la alta y majestuosa Peña de la techumbre. ¿A qué comparar la cueva? ¿A una rústica catedral, ó á una visión dantesca? Esparcidos los hombres por entre el laberinto de columnas, semejan figuritas animadas de fantástico juguete. Es, en fin, aquello un maravilloso capricho del Supremo Artista.

Los pequeños detalles que obraban al alcance del hombre aparecen destrozados por los turistas que no renunciaron á llevarse un recuerdo de su visita.

La humedad es grande en el recinto. De lo alto se desprende el agua filtrada gota á gota, y gota á gota se fueron agrandando esas magníficas estalactitas con lenta petrificación, á fuerza de sumar siglo sobre siglo y más siglos!... Obra, encarnación de la constancia, que nos da idea de la inmensidad del tiempo, al igual que

las estrellas celestes la dan de la inmensidad del espacio.

Traspuesto el grandioso atrio de entrada, semejante á una artística escenografía de grande ópera, hay que rebuscar en el fondo el paso á otros departamentos. A mano derecha, en una rinconada honda y oscura, aparece en el suelo un orificio de un metro escaso de diámetro y de mojadadas paredes, el cual, casi perpendicularmente y en forma de escalera de caracol sin peldaños, comunica con un subterráneo de la gruta. Para descender al fondo es forzoso atarse con cuerdas y proveerse de luz artificial. Después de haber sufrido no pocas incomodidades y peligros, puede admirarse otra caverna de menores proporciones y semejante factura que la anterior, y cuyo resbaladizo y oblicuo piso ofrece el peligro de resbalar á un fondo desconocido.

También existe, en la parte alta, otra cavidad que nace en la grieta de un desprendimiento de las peñas, y cuya boca de entrada, en forma de pozo, aparece algo obstruida por los arrastres de las filtraciones y derrumbes. Su fondo ó término es incalculable con sondeos y luces de magnesio.

Se cuenta de esta gruta que no tiene fin, ó, por lo menos, que está á muchos kilómetros de profundidad. Lo primero lo inventó la ignorancia; lo segundo, el miedo. Esta cueva, como todas, tiene su fin, y no lejos de la entrada. Lo que ocurre y engaña al inexperto visitante es que medio kilómetro de marcha subterránea, salvando los continuos obstáculos que se oponen al paso, cuesta, á veces, muchas horas de avanzar, haciendo equivocar todo cálculo.

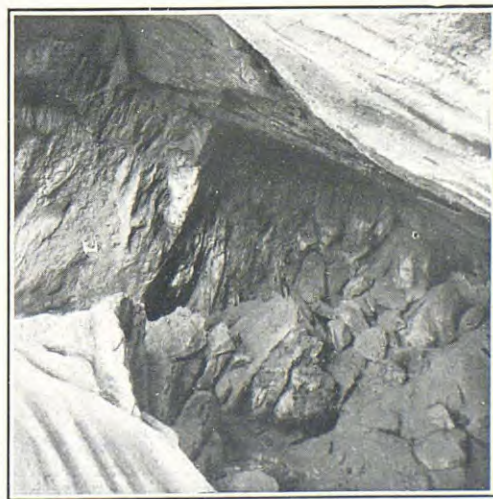
Después de impresionar—con fogonazos de magnesio—unos clichés fotográficos para LA ESFERA, salí á respirar el «plein air» de la montaña, aromatizado de tomillo y de romero; y, salvado el mal camino del descenso, ya en el barranco de las siete muertes, montado en el manso rucio, apunto en mi cartera estas impresiones, mientras el sol poniente alumbraba las rojizas cumbres de los montes de Cerdaña, cuyos rodenos amenazan, siniestros, aplastar al viandante.

CARLOS SARTHOU CARRERES

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



Grandioso atrio principal

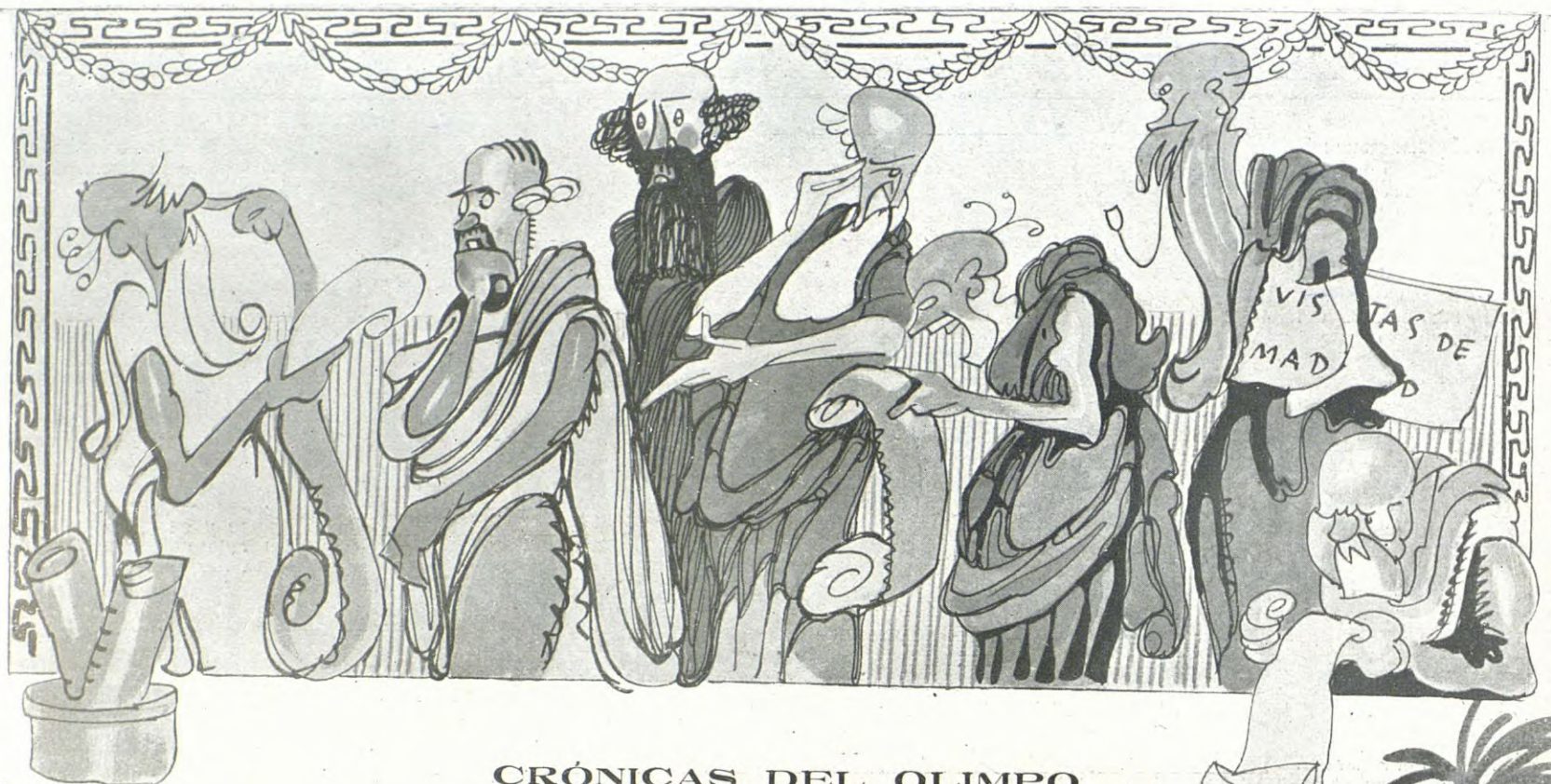


Derrumbes de rocas en el fondo del antro



Sala subterránea, de imponente aspecto





## CRÓNICAS DEL OLIMPO

## EL TALÓN DE AQUILES

**P**UES, señor... Según dicen los siete sabios de Grecia (Solón, Tales—el de Mileto—, Quilón, Misón, Cleóbulo, Pitaco y Bías), fué hijo Aquiles de Tetis y de Peleo.

Dicen también los siete sabios de Grecia que la mamá del rorro, con el objeto de hacerle invulnerable, se fué a la Estigia con él (como quien dice, se fué al infierno), y, asiéndole por uno de los talones—yo, a la verdad, ignoro cuál fuera de ellos, pues de eso nada dicen los consabidos siete sabios de Grecia—, bañóle el cuerpo con las aguas lustrales de esa laguna de que hice más arriba mención, no mérito...

ooo

Fué Aquiles el segundo nombre del héroe troyano, pues se sabe que usó primero que aquél el de Pirisos, que—en el idioma de Platón—significa «salvo del fuego», debido a que su madre lo echó a una hoguera para purificarlo, y a que Peleo, cuando vió a su retoño sobre la pira, le hizo salir de *idem* más que al momento.

De Quirón, el centauro, bajo la férrea disciplina, no tuvo más alimento para matar el hambre que la médula (médula no se estila ya), ó sea el tuétano de los leones, tigres, chacales, osos, panteras y leopardos, que su maestro le hacía comer para «tonificarle» músculos y tendones, fibras y nervios.

ooo

Supo Tetis por Calcas, el sacerdote y adivino, más tarde que su unigénito quedaría en el sitio...

de Troya, y que esta ciudad se rendiría sólo al esfuerzo de aquél; y, así, a la corte de Licomedes le hizo ir disfrazado con indumentos de mujer, tras de darle por nombre Pirra, muchos besos y abrazos... y algún dinero.

Ya él en la isla de Esciros, contó a Deidamia—la hija del rey—cuál era su propio sexo; y ella, que se pirraba por la supuesta Pirra, le dió su mano (mas en secreto, claro está), y, como fruto del matrimonio, nació un nene, al que Pirro por nombre dieron.

Mas, cuando Grecia quiso sitiar a Troya, se *recalcó* por Calcas el fingimiento de Aquiles y el paraje donde se había refugiado, y muy pronto le descubrieron, pues no bien a la corte de Licomedes llegó Ulises, vestido de buhonero, y enseñó armas y joyas, prefirió aquéllas el vástago de Tetis y de Peleo, por lo cual quedó al punto reconocido como varón, y a Troya lo condujeron.

ooo

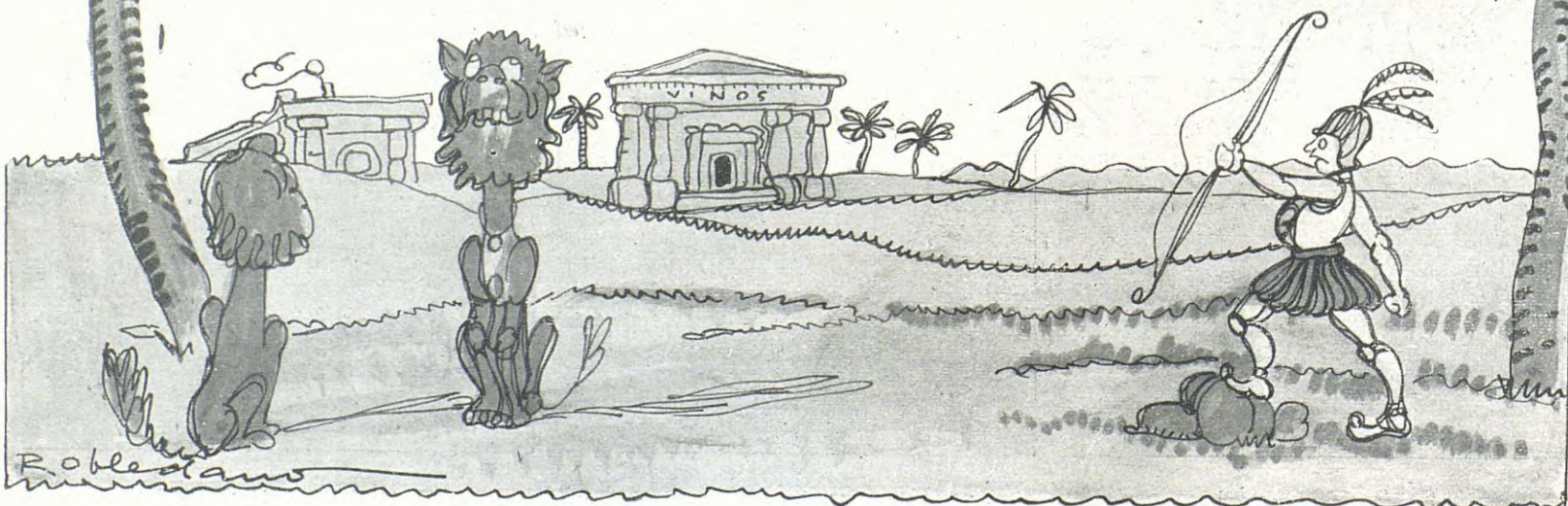
Fué allí el terror de todos sus enemigos; y, en singular combate, dió muerte a Héctor, matador de Patroclo; y, en el caballo de madera, dió pruebas de su ardimiento.

Mas, cuando iba a casarse con Polixena (la hija del rey de Troya, Príamo), muerto fué por *mor* de una flecha que el lindo Paris en el talón clavóle «con todo esmero».

Y ahora, como los siete sabios de Grecia no dicen más de Aquiles..., aquí les dejo.

CARLOS MIRANDA

DIBUJO DE ROBLADANO







# PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

## LA ESFERA - MUNDO GRÁFICO - NUEVO MUNDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

### LA ESFERA

Madrid y provincias.....	Un año .....	30 pesetas
	Seis meses.....	18 >
Extranjero.....	Un año .....	50 >
	Seis meses.....	30 >
Portugal.....	Un año .....	35 >
	Seis meses.....	20 >

### MUNDO GRÁFICO

Madrid y provincias.....	Un año .....	15 pesetas
	Seis meses.....	8 >
Extranjero.....	Un año .....	25 >
	Seis meses.....	15 >
Portugal.....	Un año .....	18 >
	Seis meses.....	10 >

### NUEVO MUNDO

Madrid y provincias.....	Un año .....	19 pesetas
	Seis meses.....	10 >
Extranjero.....	Un año .....	30 >
	Seis meses.....	16 >
Portugal.....	Un año .....	22 >
	Seis meses.....	12 >

Hermosilla, 57.-MADRID

## Calzados LA IMPERIAL

Los mejores de España

14 grandes sucursales en  
MADRID • BILBAO  
SAN SEBASTIAN  
Y  
LEON



Inmensos surtidos de Primavera  
para caballeros, señoras y niños

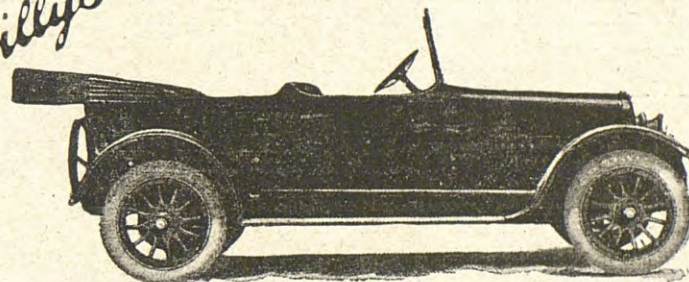
ENVÍOS Á PROVINCIAS PEDID CATÁLOGO

Apartado 559.-MADRID

## EL AUTOMÓVIL PREFERIDO POR S. M. EL REY

MODFLO 89. 28-32 HP. 6 CILINDROS  
7 ASIENTOS. BALLESTAS CANTILEVER

*Willlys*



Arranque automático  
Alumbrado eléctrico

El carburador más económico y de instantáneo reglaje

*Aun pagando el doble de lo que cuesta, no  
puede obtenerse un coche más perfecto.  
La enorme producción anual de la Fábrica,*

250.000 COCHES DE ALTA CATEGORIA  
lo permite y garantiza

DE VENTA

PIEZAS DE RECAMBIO

GRANDES TALLERES DE REPARACIÓN

## SOCIEDAD EXCELSIOR

ALVAREZ DE BAENA, 7-MADRID

y en todas las capitales de provincia

*Overland*



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**



¡Jamás use un  
Pulimento de  
Aceite en  
Ninguno  
de Mis  
Muebles!

Deseo Que Siempre Use  
Cera Preparada de

**JOHNSON**

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo:

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos Pianos Automóviles  
Linóleo Muebles Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Cacerías, etc., no olvidar la **Mortadella "SIBERIA"**

OBRA NUEVA

## EL AÑO ARTÍSTICO 1917

POR

JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 430 páginas, en papel couché, con más de 300 grabados y cubierta á todo color y oro,

11,50 ptas. en rústica y 13 ptas. encuadernado

EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Lea Ud. los miércoles

## MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

**MURRAY ALBIZURI**  
BANCO DE ESPAÑA 3 BILBAO



**MUEBLES**  
DE GRAN  
LUJO

ESTILO INGLES  
DE  
GUSTO IRREPROCHABLE